



Huerta Comunitaria CIDECA (Centro integrado para el desarrollo empresarial y comunitario): Un proyecto para la Reconstrucción del Tejido Social en Bello, Antioquia (2020-2022)

Andrés Echeverri Betancur

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Carlos Alberto Velásquez Castañeda, Magíster (MSc) en Estudios Urbano Regionales.

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Echeverri Betancur, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Echeverri Betancur, A (2023). *Huerta comunitaria CIDEA (Centro integrado para el desarrollo empresarial y comunitario): Un proyecto para la recuperación del tejido social en Bello, Antioquia (2020-2022)* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Agradezco a mi madre y a mi padre por su apoyo permanente en todos mis proyectos y su amor incondicional.

A los compañeros y compañeras de la huerta, quienes de forma desinteresada aportaron desde sus capacidades y conocimientos para la transformación de un espacio en el barrio, llenándolo de vida y abundancia.

Por sus consejos y compañía agradezco a los amigos y amigas, compañeros y compañeras de la universidad.

Gracias al profesor Carlos, por brindarme su asesoría y conocimientos para la realización de este trabajo, así como su paciencia y claridad. A él le agradezco ser un ejemplo de cómo la academia puede y debe actuar en las realidades concretas de nuestros territorios, buscando siempre mejorar la calidad de vida de los seres que nos rodean.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1: Sembrando Tejido Social	13
1.1 ¿Por qué sembrar horizontalmente?	16
1.2 Sembrando con nuestro vecino	17
1.3 Cosechando en comunidad.....	19
Capítulo 2: Organización Comunitaria para la consolidación de la huerta CIDEC.....	22
2.1 La educación del barrio	23
2.2 Agenciando el cambio.....	28
Capítulo 3: La identidad colectiva desde la práctica de la au en la huerta CIDEC.....	33
3.1 Arraigo al territorio	36
3.2 Relacionándonos con la tierra.....	38
3.3 Huerta comunitaria CIDEC como resultado de la acción colectiva del barrio	41
Capítulo 4: ¿Cómo inciden las huertas urbanas en los territorios?	45
4.1 El espacio público, una tensión constante.....	47
4.2 El espacio para quien lo habita	51
4.3 Una lucha por la ciudad deseada.....	53
Conclusiones	57
Referencias	62

Siglas, acrónimos y abreviaturas

AU	Agricultura Urbana
CIDEC	Centro integrado para el desarrollo empresarial y comunitario
JAC	Junta de Acción Comunal
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

El presente trabajo muestra el papel que ha tenido la huerta comunitaria CIDEC en la reconstrucción del tejido social en la comuna 2 de Bello, Antioquia, mediante iniciativas ciudadanas para la recuperación del espacio público a través de la práctica de la agricultura urbana. Por su parte, para su realización se tuvo un enfoque de investigación-acción en la cual el investigador hace parte del fenómeno estudiado, y se realizaron entrevistas semi estructuradas a los participantes de la huerta CIDEC para dar cuenta de cómo esta actividad puede beneficiar a la comunidad. Para finalizar, el trabajo expone algunas conclusiones generales respecto a las huertas comunitarias vistas desde un punto de vista social partiendo de la experiencia vivida en la huerta. En este sentido, se muestra cómo, a partir de estas iniciativas, se puede dinamizar el compartir de las personas, fortaleciendo los vínculos comunitarios, educativos e identitarios de una comunidad.

Palabras clave: tejido social, identidad colectiva, organización comunitaria, educación comunitaria, agricultura urbana.

Abstract

This paper shows the role that the CIDEC community orchard has had in the reconstruction of the social fabric in commune 2 of Bello, Antioquia, through citizen initiatives for the recovery of public space through the practice of urban agriculture. For its part, to carry out the research, it is possible to access field work through action research in which the researcher is part of the phenomenon studied. Likewise, semi-structured interviews were conducted with the participants of the CIDEC orchard to account for how this activity can benefit the community. Finally, the work exposes some general conclusions regarding community gardens seen from a social point of view based on the experience lived in the CIDEC orchard. In this sense, the research shows how, based on these initiatives, the sharing of people can be energized, strengthening the community, educational and identity ties of a community.

Keywords: social fabric, collective identity, community organization, community education, urban agriculture.

Introducción

Como resultado de la explotación desmesurada de recursos naturales, la distribución hegemónica de los mismos y de la tierra, en la actualidad, el mundo vive una crisis socio ambiental sin precedentes (Cevallos & Úcar, 2019). Dichos procesos se reflejan en las urbes con su expansión acelerada, además de su falta de planeación y diseño, generando una distribución desigual de los recursos y del mobiliario urbano como parques y servicios públicos. De lo anterior resultan ciudades con marginalidad, procesos de gentrificación, empobrecimiento y privatización de los espacios públicos (Hustwit, 2011).

Ejemplo de estos procesos de urbanización se evidencia en la Comuna 2 de Bello, Antioquia, en la cual, durante la última década se han presentado cambios en los barrios San José Obrero y Gran Avenida, los cuales han sido esencialmente residenciales y han sufrido por la proliferación de discotecas y propiedades verticales, aumentando el costo del suelo y reduciendo la calidad de vida de quienes allí habitan, pues es frecuente el ruido de discotecas hasta altas horas de la noche y el mal manejo de residuos. Todo esto ha generado cambios en las dinámicas sociales, culturales y económicas de estos barrios, generando una ruptura del tejido social que los caracterizaba como los barrios “bien” de Bello.

Ante esta problemática, la Junta de Acción Comunal JAC San José Obrero y Gran Avenida, en la Comuna 2 del municipio de Bello, desde el mes de junio del 2020 ha avanzado en procesos comunitarios que buscan la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento de los lazos comunitarios. Uno de estos procesos, se ha dado en el parque Comfama Gran Avenida, entidad público-privada, en la cual se ha estado desarrollando la Huerta Centro Integrado para el Desarrollo Empresarial y Comunitario (CIDEC) durante la temporada de pandemia, vivida como resultado del virus Sars Covid-19.

En este contexto nace esta investigación la cual tiene como objetivo principal establecer los cambios generados por la huerta urbana CIDEC en la recuperación del tejido social en los barrios San José Obrero y Gran Avenida en la Comuna 2 de Bello (2020-2022). Para ello, se espera describir las formas de organización comunitaria en torno a la huerta, identificando a su vez los procesos involucrados en la construcción de una identidad colectiva vinculada con la huerta y el barrio; para finalmente, caracterizar la incidencia social de las huertas urbanas en el espacio público del barrio.

Para su desarrollo, este trabajo partió del paradigma de la teoría crítica, la cual, según Ramos (2015), está caracterizado por una práctica de acción-reflexión-acción en la cual el investigador es tanto observador como actor que busca cambiar la realidad estudiada. Otra de sus características fundamentales, es que, bajo este modelo, la investigación nace y se desarrolla desde la práctica, la cual facilita la comprensión del fenómeno social estudiado, al tiempo que potencia la posibilidad de cambio de las realidades concretas que están siendo estudiadas y vividas sincrónicamente (Ramos, 2015). En este sentido, la investigación parte del papel doble del investigador al ser habitante del barrio Gran Avenida hace 25 años y presenciar los cambios que ha tenido, así como de su participación activa dentro de la huerta CIDEC.

En cuanto a las técnicas empleadas, en primer lugar, se realizó una búsqueda y selección de fuentes primarias con el objetivo de tener información respecto a las formas cómo se ha estudiado el fenómeno de las huertas urbanas. También se realizaron entrevistas semiestructuradas entre los meses de febrero y abril del 2022. Además, se empleó la técnica de observación participante, que según Begoña (1992), es el medio para llegar a la comprensión y explicación de la realidad, para lo cual el observador debe ser parte de la realidad observada, compartiendo la experiencia con aquellos a quienes investiga. Es mediante esta interacción y contraste de información que el investigador puede levantar un conjunto de datos cualitativos o descriptivos como las palabras de los actores, entrevistas, fotografías, diario de campo, etc.

Por último, la investigación incluye diferentes actores como lo son instituciones públicas, el sector privado y la organización comunitaria representada por la huerta CIDEC, la cual ha generado diálogos con la alcaldía municipal, con la caja de compensación Comfama como entidad administradora del parque Gran Avenida y lugar donde se desarrollan las actividades de la huerta. También se han gestado ayudas mediante el diálogo con el sector privado con la participación de la empresa Ecospharia, quien ha donado sus productos para la realización de las diferentes actividades de la huerta. Finalmente, se recoge la voz de la comunidad que busca la recuperación de espacios que congreguen y permitan la unión de la misma desde diferentes actividades como la siembra, procesos de compostaje y reuniones comunitarias.

De todo lo anterior, se puede inferir que esta investigación nace por una inquietud respecto a cómo las huertas urbanas pueden servir como un elemento de cohesión social que sirva para la recuperación del tejido social. Sin embargo, al realizar una revisión documental, no son muchos los textos que se encuentran al respecto. Dentro de la bibliografía revisada se pudo establecer una

mayor producción de textos relacionados a las huertas urbanas o la agricultura urbana desde las últimas dos décadas, situando los textos estudiados en una temporalidad que abarca los estudios entre los años 2007 y 2020 demostrando que este es un tema de estudio reciente.

Entre los autores estudiados se encuentran: Byron Cevallos Trujillo, profesor investigador en la Universidad Nacional de Educación (UNAE-Ecuador); Xavier Úcar Martínez, Catedrático del Departamento de Pedagogía Sistemática y Social de la Universidad Autónoma de Barcelona (España); Nuria del Visio, Máster en Investigación Antropológica y (UNED); Nerea Morán Alonso, doctora arquitecta por la Universidad Politécnica de Madrid, en el programa Periferias, Sostenibilidad y Vitalidad urbana, entre otros.

Uno de los pocos trabajos que nos muestra cómo estos procesos han tenido impacto en diferentes niveles relacionales (sociales y espaciales), es el presentado por la Red de Huerteros de Medellín (RHM) en conjunto con la Universidad Javeriana, la Universidad de Antioquia y la Universidad Autónoma, titulado *Prácticas comunicativas en la agricultura urbana de Medellín. Tejido social, territorio y saberes*. Respecto a la incidencia que las huertas tienen en tanto el relacionamiento comunitario, plantean que:

Estos procesos permiten a las personas sentirse parte de un proceso comunitario y medioambiental; además, de resaltar los afectos como parte fundamental en estos procesos donde no hay una retribución económica y a veces ni siquiera una cosecha para usufructuar, el fruto de la labor resulta ser la mayoría de las veces el lazo social mismo, junto con las transformaciones subjetivas y las articulaciones vecinales (Restrepo et al., 2020).

Luego de la selección de los textos y su posterior lectura se pudo establecer semejanzas y diferencias entre los autores y los conceptos empleados. Un concepto recurrente es el de Agricultura Urbana (AU), definida como “el cultivo, procesamiento, distribución y consumo de productos agrícolas dentro del área de la ciudad, empleando con fines productivos, recursos insuficientemente utilizados como terrenos baldíos, aguas residuales tratadas, desechos reciclados y mano de obra desempleada” (Moreno, 2007, p.3). Al respecto, Lara (2008), se acerca a este planteamiento al afirmar que “No es su ubicación urbana lo que distingue a la AU de la agricultura rural, sino el hecho de que está integrada e interactúa con el ecosistema urbano” (p. 13).

La AU es tomada en cuenta por los distintos autores como una actividad que trae beneficios a las comunidades en distintos niveles como el social, cultural, económico, la salud, entre otros. Así mismo, es una actividad que reconocen los diferentes autores como un elemento clave para cualquier estrategia de regeneración urbana en clave de sostenibilidad y justicia social (Fernández & Moran, 2014). También fue posible identificar una problemática común a todos los textos, como lo es la idea del “desarrollo” de la cual se ha servido el sistema neoliberal para justificar su expansión. Consecuencia de ello es el crecimiento demográfico de las ciudades que se expanden a ritmos acelerados, políticas de consumo y mercantilización que generan más pobreza y segregación, además del impacto ambiental. Es a raíz de esta crisis que la agricultura urbana y los huertos comunitarios cobran mayor importancia en las ciudades. Se entiende entonces, que estas iniciativas nacen con la convicción de que pueden generar un cambio y tener un alcance en distintos niveles. Estos alcances se pueden evidenciar desde la inclusión social, pues las huertas urbanas, además de proveer alimento, son espacios de sociabilidad donde se tejen relaciones vecinales, al facilitar su encuentro y la formación de lazos de confianza (Saldías, 2016).

Por otro lado, la agricultura urbana y los huertos urbanos permiten la creación de redes de intercambio de experiencias y conocimientos orientada a comprender los alcances de la agricultura como efectiva estrategia de gestión ambiental ante problemáticas relacionadas con el aumento de la pobreza y el deterioro del hábitat urbano (Flores, 2007).

En los trabajos estudiados respecto a huertas urbanas se ha encontrado una similitud en las conclusiones respecto a las motivaciones y alcances de esta práctica. En cuanto a las motivaciones, se reconoce que esta es una práctica de resistencia, pues surge como respuesta a problemas concretos de las ciudades como la subutilización de los espacios públicos. Así mismo se reconoce el impacto que estas iniciativas tienen en el fortalecimiento del tejido social entre los habitantes de una misma comunidad y entre comunidades, pues estas iniciativas buscan formar redes solidarias o de apoyo con otras, intercambiando saberes y fortaleciendo la práctica desde el compartir.

Para finalizar, cabe mencionar que, si bien las huertas urbanas y la práctica de la agricultura urbana ha sido estudiada con un auge cada vez mayor en las dos últimas décadas, el abordaje de estos estudios desde una perspectiva espacial y de identidad ha sido escaso. Así mismo, al buscar información que diera cuenta de los alcances en el fortalecimiento del tejido social se encuentran vacíos en la información, dejando la puerta abierta para ahondar más en estos temas.

Por lo anterior, se puede decir que la realización de este estudio es pertinente en doble vía; en un primer lugar, es importante para la comunidad y para la JAC del barrio Gran Avenida que actualmente se pregunta cómo intervenir activamente en la configuración del barrio para contrarrestar las problemáticas antes mencionadas, así como su vinculación con los procesos comunitarios que permitan dotar de un sentido de pertenencia a los nuevos habitantes del barrio. En segundo lugar, esta investigación puede aportar a la discusión académica respecto a huertas como lo resalta Kelly Manosalva (2020)

Al indagar por estudios que analizaron la agricultura urbana en perspectiva espacial y social, fueron pocos los resultados encontrados. Del mismo modo, hay una ausencia de la antropología como disciplina que puede aportar a la comprensión de este tema. Entre los escasos hallazgos destaco algunas coincidencias conceptuales: el derecho a la ciudad y la apropiación espacial (p. 6).

En cuanto a la estructura de la investigación, esta parte de cuatro capítulos. En un primer momento se desarrolla el concepto de *reconstrucción del tejido social* como categoría principal de esta investigación y en el cual se espera responder a la pregunta de ¿Cómo inciden las huertas urbanas en la recuperación del tejido social? En un segundo capítulo, se muestra la *organización comunitaria* de los habitantes de la Comuna 2 para actuar en su realidad concreta. En el tercer capítulo se da cuenta de los diferentes procesos que permiten la construcción de una *identidad colectiva* dentro del proceso de la huerta y finalmente, en el cuarto capítulo se muestra la *incidencia social* que ha tenido la huerta dentro de la comunidad y sus diferentes espacios.

Capítulo 1: Sembrando Tejido Social

Este capítulo nace de la pregunta respecto a cómo inciden las huertas urbanas en la recuperación del tejido social en los barrios San José Obrero y Gran Avenida en la Comuna 2 de Bello (2020-2022), y para ello se propone establecer los cambios generados por la huerta urbana CIDEC en particular. En un primer momento se definirá el concepto de reconstrucción del tejido social, al tiempo que se muestran los resultados obtenidos luego de la observación de campo y las entrevistas realizadas. En un segundo momento, se abordan los conceptos de: Relaciones horizontales, relaciones vecinales y en un último apartado, relaciones ciudadanas.

Según Pérez (2020) hay múltiples definiciones de *tejido social* estrechamente ligadas y esta dependerá del problema que vamos a abordar. En general se puede decir que el *tejido social* es un entramado de relaciones horizontales que posibilitan el compartir de fuerzas, experiencias e identidades. Además, se considera al *tejido social* como todo aquello que constituye las interacciones humanas, como una forma de resistencia que crea sentido y solidaridad respecto a los otros; así mismo, se reconoce la posibilidad de cambio y resiliencia frente a la realidad (Pérez, 2020).

Tal como lo expresó uno de los entrevistados, incluso al interior de comunidades que son catalogadas como “bien” y que se creería que sus habitantes tienen todas las necesidades satisfechas, se encuentran personas que no tienen las mejores condiciones de vida. Así mismo se observa un debilitamiento del tejido social expresado en relaciones poco solidarias, con escasa o nula interacción entre los vecinos del barrio y una baja capacidad de resiliencia ante los problemas de la comunidad. En este sentido, la huerta nace como una herramienta que posibilita el compartir de la comunidad y promueve un sentimiento de solidaridad ante una necesidad concreta.

A raíz de la pandemia, en el barrio que nosotros atendemos que es San José Obrero y Gran Avenida, nos dimos cuenta que en este sector, a pesar que es un barrio urbanísticamente muy bien trazado, los servicios son excelentes y la posición geográfica que también ayuda mucho a que la gente tenga un buen nivel de vida, había también parte de la población que están en una condición de vulnerabilidad (...) A raíz de todo eso nació la huerta, más que todo como una estrategia para fortalecer el tejido social acá en nuestra comunidad (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Por otra parte, cuando hablamos de *reconstrucción del tejido social* nos referimos a todos aquellos actos que permiten la reconstrucción de las relaciones sociales significativas que determinan las formas particulares de ser, producir, proyectarse e interactuar en los diferentes círculos que el ser humano habita. Esta reconstrucción es un proceso pedagógico de vital importancia en el fortalecimiento de la acción colectiva, el apoyo mutuo y la autogestión (Romero, 2006). Al respecto, dentro de la huerta comunitaria CIDEK se encuentra la tarea de ser facilitadores en la educación comunitaria y la formación de líderes para fortalecer el tejido social.

Entonces la tarea del liderazgo nuestro, del fortalecimiento del tejido social es, coger un pueblo y transformarlo a través de sus líderes en comunidad. Que tengan un sentimiento común, cuando hay un sentimiento común ya estamos formando tejido social (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Siguiendo a Romero (2006) la *reconstrucción del tejido social*, parte de un sistema de círculos concéntricos donde se ubican diferentes tipos de relaciones que interactúan entre sí. En el primer círculo se da en las relaciones familiares y comprende los vínculos de parentesco, seguido de las relaciones vecinales y comunitarias donde los individuos pueden desarrollar vínculos de buena convivencia como la solidaridad, el respeto, la reciprocidad y el liderazgo. Después se encuentra el círculo laboral, y finalmente las relaciones ciudadanas donde se puede situar la lucha por el derecho a la ciudad, donde los ciudadanos puedan participar democráticamente por los espacios que desean habitar (Romero, 2006).

Este barrio, barrio San José Obrero y Gran Avenida históricamente por antonomasia lo han considerado en Bello, los ricos de Bello, usted no había nacido. Cuando nosotros estudiábamos y estábamos de la edad tuya o más jovencitos le preguntaban a uno “¿usted dónde vive?” en el barrio obrero, “ahhh... usted es de los ricos”. Y esa idea fue calando, y el problema no es que se lo dijeron, sino que se lo creyeron, aquí la gente se creía rica sin serlo. Eso ha dificultado generar tejido social ¿por qué? “es que yo no necesito” “es que yo tengo” “es que mi papá es de Fabricato”. Y como los obreros de Fabricato tenían un estatus,

porque en ese entonces trabajar en Fabricato era como trabajar en Ecopetrol o en ISA o en alguna internacional (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

El anterior comentario refleja un tejido social débil, representado en la creencia de no necesitar de la comunidad, generando apatía hacia los vecinos y barrios cercanos. En este sentido se pregunta ¿Qué es lo que se quiere reconstruir cuando se habla de Reconstrucción del tejido social? Tal como lo señala el autor, lo que se busca es actuar en cada uno de los círculos sociales antes propuesto, favoreciendo el fortalecimiento de las diferentes relaciones al interior de cada uno de estos, reconociendo la interdependencia entre los distintos entornos y permitiendo un diálogo, tanto en las relaciones internas como en las relaciones externos que tienen lugar dentro de los círculos que componen el tejido social (Romero, 2006).

Lo anterior concuerda con lo planteado por uno de los participantes de la huerta, para quien el fortalecimiento del tejido social parte de una comunicación acertada que permita el diálogo entre los diferentes círculos del cual este se compone.

Primero el fortalecimiento del tejido social, porque el tejido social tiene un elemento fundamental que es la comunicación, donde hay comunicación hay transformación social. Las comunidades crecen y se desarrollan en la medida que se comunican, y eso es un elemento fundamental para hacer ese tipo de encuentros (J. Arias, Comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Resumiendo, cuando hablamos de la *reconstrucción del tejido social*, se parte de la idea de un *tejido social* debilitado. Esto se ve representado en las comunidades en los distintos círculos de relaciones que componen el *tejido social* como lo expone Romero (2006). De esta manera, para la reconstrucción de este tejido se hace esencial generar herramientas que permitan el fortalecimiento de las relaciones sociales significativas que determinan las formas de ser y de habitar estos círculos. En este sentido, las prácticas comunitarias como la agricultura urbana, representan una herramienta para el fortalecimiento del tejido social al permitir un espacio en el cual, más allá de la siembra de alimentos, se tejen vínculos y relaciones basadas en principios como la solidaridad y el apoyo mutuo.

1.1 ¿Por qué sembrar horizontalmente?

A continuación, veremos qué son las *relaciones horizontales* y cómo se expresan en la experiencia de la huerta comunitaria CIDEK, mostrando los resultados del trabajo de campo y cómo estos se ligan a la teoría. Tanto en la observación como al entrevistar los diferentes participantes de la huerta, se encontraron semejanzas en sus respuestas respecto al tipo de relaciones que tienen en diferentes ámbitos como la toma de decisiones, la repartición de los productos o la organización y distribución del trabajo. En este sentido, se identificó un desarrollo de los trabajos principalmente por decisiones colectivas y procesos de voluntarios que dedican una jornada de trabajo a la huerta.

Todo el mundo iba aportando como en igualdad de condiciones, como trabajo en equipo, ninguno decía pues como tener el liderazgo. Obviamente don Jorge como presidente de la JAC tenía cierta autoridad para gestionar cosas en otras entidades. Pero como equipo nosotros nos encargábamos de diferentes cosas. Yo me encargaba más como de la parte teórica porque por esos días salió una convocatoria de la gobernación entonces yo me encargaba de estructurar toda esa parte. Mucha participación voluntaria y toma de decisiones colectiva y en equipo (A. Cañas, Conversación personal, 15 de mayo del 2022).

Lo anterior concuerda con lo planteado por Pérez (2020), al referirse a las *relaciones horizontales* como relaciones sociales no jerarquizadas que posibilitan el compartir de experiencias y conocimientos para crear en pro de una actividad determinada dentro de una comunidad específica. Por su parte, Santos (2006), plantea la horizontalidad como una condición de los individuos basada en el apoyo mutuo y lejos de cualquier relación de dependencia o poder entre las partes. En este sentido, también se encontró la ayuda desinteresada de diferentes actores, como la empresa de productos agrícolas orgánicos Ecospharia, la cual de manera desinteresada subsidió el inicio del proyecto con insumos y asesorías respecto al manejo de los cultivos y la aplicación de fertilizantes y otros productos.

Bueno, en principio todo fue por recomendación del agrónomo que era la persona de la entidad privada que nos subsidió algunos productos, yo diría que entre los más caros. Él

nos decía cómo darle manejo, pero todo se volvió pues un asunto como voluntario, uno organizaba quien podía subir, o como que todos sabíamos que estaba esa obligación y que a unos momentos había que aplicarlo había que realizarlo y se hacía de forma voluntaria. En el tiempo que fueron como unos 8 meses, donde yo estuve participando activamente siempre había alguien en la huerta. Y a pesar de que no teníamos como una estructura tan elaborada, siempre subsistió con ese deber que cada uno tenía, ese compromiso (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

De igual forma se observan valores como la reciprocidad y el agradecimiento, pues si bien la huerta ofrece sus productos gratis y sin ningún propósito de lucro, las personas que han sido beneficiadas en ocasiones aportan voluntariamente para ayudar al sostenimiento del espacio y del proyecto, bien sea con productos, herramientas o con dinero.

Cuando se ha logrado una buena cosecha se le regala a la gente, aunque muchos son conscientes y le dan a uno una contribución y con eso compramos alambre, lima, hilo para colgar tomates, y la gente se ha sentido muy beneficiada porque sobretodo llevan una alimentación limpia y en total confianza, y en sí el cultivo de ella y del entorno llama mucho la atención (L. Castrillón, Comunicación personal, 18 de mayo, 2022).

En resumen, al ser relaciones no jerarquizadas que permiten el compartir de experiencias y conocimientos, podríamos decir que las *relaciones horizontales* son la base para fortalecer los diferentes círculos de relaciones dentro de una comunidad en la búsqueda de la recuperación del tejido social. Además, este tipo de relaciones al no tener ningún tipo de poder entre las partes, fomenta diferentes valores comunitarios como la reciprocidad y la gratitud, así como el apoyo desinteresado de diferentes sectores de la sociedad.

1.2 Sembrando con nuestro vecino

Ahora veremos cómo se expresan las relaciones vecinales y comunitarias. En primer lugar, se ofrece una definición de este tipo de relaciones, seguido de explicaciones que buscan dar cuenta de cómo estas se expresan en torno a la experiencia comunitaria.

Siguiendo a Romero (2006), las relaciones vecinales y comunitarias, están ubicadas en el segundo círculo social, inmediatamente después de las relaciones familiares. Según plantea el autor, estas relaciones son sensibles a diversos problemas como el chisme, la envidia o la falta de respeto hacía el otro. Ante esto, el autor indica la importancia de fomentar diversos valores dentro de la comunidad como la solidaridad, la reciprocidad, la empatía y el respeto.

El trabajo en campo y la participación activa de la huerta, permitió dar cuenta de cómo el proceso de la huerta comunitaria está atravesado por diferentes relaciones, desde relaciones familiares, hasta vecinales y comunitarias. Así mismo, se observa cómo se comparte y se crea desde el saber conjunto, siempre apoyándose entre los asistentes y los diferentes conocimientos que cada uno pueda tener, fomentando valores como la empatía y la solidaridad. Este es el caso del docente de ciencias naturales James Echeverri, quien llegó a la huerta gracias a una invitación de su hijo y que desde sus conocimientos como técnico agropecuario y desde su pasión por la tierra empezó a ayudar con las labores de la huerta.

Pues, más que por la profesión es por el gusto que siempre he tenido por el agro, eso fue una invitación que llegó por parte de Andrés, algún día me dijo “pa’, vamos a la huerta que estamos empezando que usted conoce gente de allá y le gusta”, entonces comenzamos, y pues de los conocimientos porque de todas formas hace mucho no ejerzo la agropecuaria, entonces llegamos allá y veo que estaban haciendo unas primeras labores, ya habían desmalezado, y bueno. Entonces de acuerdo pues a los conocimientos empecé, no una asesoría porque me la hubieran pedido, sino a decir “hay que hacer esto, hay que hacer aquello” (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Así, las huertas comunitarias constituyen espacios para la interacción, posibilitando encontrar nuevas formas de relacionamiento dentro de las comunidades en las cuales haya cada vez más empatía y solidaridad por los otros como el caso que narra Daniel Gil, en el cual un comerciante de la zona y antiguo habitante del barrio, de forma solidaria apoya la labor de la huerta mediante la donación de herramientas y al mostrarse atento por el proyecto constantemente, llenando de entusiasmo a las personas que asisten a la huerta al sentirse respaldados por la comunidad.

Yo sé que don Mario, el dueño de un negocio de bolsos le gusta mucho el tema social, recuerdo que él donó unas palas a pesar que no intervino en el proceso, pero siempre preguntaba, y eso siempre genera simpatía o le da moral a uno (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022)

También es posible apreciar cómo el trabajo comunitario en la huerta es a la vez una forma de interpelar a la comunidad, invitando a recuperar la interacción entre sus miembros, a conocer a los vecinos y así generar mayor empatía y solidaridad al interior de la misma.

La finalidad de la huerta es eso, hacerle resistencia a entender que somos una sociedad y que nuestro barrio es una comunidad, que debemos por lo menos interactuar, conocer quién es nuestro vecino. Pues yo creo que con el mero hecho de saber quién es usted va a haber más empatía ante cualquier situación (D. Gil, comunicación personal, 3 de mayo, 2022).

En conclusión, para el fortalecimiento de las *relaciones vecinales o comunitarias* se hace necesario fomentar diversos valores entre la ciudadanía como la empatía, el respeto y la solidaridad. En este escenario, la práctica de la AU en la huerta comunitaria CIDEK permite un espacio para la interacción entre los miembros de una comunidad, pues no es solo quienes asisten activamente a la huerta quienes se involucran en estos procesos, también se puede observar cómo diferentes actores participan desde sus posibilidades, aportando con recursos o conocimientos. Así mismo, se ve en estos espacios y estas prácticas, la posibilidad de interpelar a la comunidad, invitando a conocerse entre sí, para finalmente fortalecer la comunicación y los vínculos dentro de la misma.

1.3 Cosechando en comunidad

En el presente acápite se desarrolla el concepto de *relaciones ciudadanas* y se sitúan las mismas en el marco de la experiencia en torno a la huerta comunitaria CIDEK. Según lo planteado por Romero (2006), las relaciones ciudadanas se sitúan en el último círculo social y en este se presentan diferentes problemas como la exclusión social y la ausencia de compromiso de la sociedad en general. Estas involucran diferentes actores dentro de los procesos como en el caso de la huerta CIDEK. Tal como lo expresa Daniel Gil, dentro de las actividades desarrolladas en el

marco de la huerta se han tenido diferencias con otros actores externos a la huerta, identificando "asuntos de egos" que a veces pueden generar un menor compromiso por parte de algunos participantes.

Nosotros con la alcaldía mejoramos un espacio de jardines por la iglesia, en donde hubo una siembra de maticas...sino que también como todos los espacios hay un asunto de egos que es lo que más ha matado el tema, pero yo creo que es inevitable en un proceso social. Allá sembramos en el jardín de la iglesia unas plantas que conseguimos con el Área Metropolitana unas plantas decorativas (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

Así pues, para sanar este tipo de relaciones, se debe efectuar una lucha que abogue por "el derecho a la ciudad, basado en la legitimidad que tienen los individuos como ciudadanos para exigir sobre la ciudad y a manifestar su legítima pretensión de habitarla" (Romero, 2006, pág. 225). Al respecto, se puede establecer la huerta CIEC como una forma en la cual los distintos miembros del grupo han encontrado una manera de exigir estas demandas sobre el territorio para el mejoramiento del mismo.

Por ejemplo, Daniel Gil que está en la JAC, que fue el que gestionó todo el espacio, y hay varios porque desde allá fue que se gestionó el espacio, entonces sería la unión no solo para la huerta como tal, sino para otros problemas como la bulla en el barrio, y otros problemas, desde donde se pueda gestionar como una petición o una sugerencia al estado (M. Muriel, comunicación personal, abril 29, 2022).

También es importante recordar que, como ya se mencionó antes, si bien los barrios San José Obrero y Gran Avenida han sido predominantemente de clase media trabajadora; este imaginario colectivo de no necesitar nada, lleva a la marginalidad y exclusión de otros vecinos, así como a un bajo nivel de compromiso con la comunidad. En este sentido, es importante seguir fortaleciendo procesos donde primen los vínculos solidarios de cooperación y de trabajo comunitario.

Yo creería por experiencias que he visto y leído, que si todos los barrios empiezan a tener su propia huerta, todos los productos aumentan. Porque digamos en cada huerta se podría

producir diferentes alimentos, y entre todas se puede complementar e intercambiar, y eso mejoraría el tejido social en ese enlace de compartir y trabajar por una causa común (A. Cañas, conversación personal, mayo 15 del 2022).

De esta manera, se encuentra que la huerta CIDEC ha servido para establecer procesos que promuevan la *reconstrucción del tejido social*, al ser un espacio en el que, además de la siembra, se permite el diálogo en la comunidad para resolver conflictos de manera productiva y sin violencia, estableciendo criterios que empiezan a ser respetados por los integrantes de la huerta y los visitantes de la misma. Todo esto ligado a la construcción individual y colectiva, fortaleciendo el entramado social desde diferentes ámbitos como lo afectivo, lo laboral e incluso lo político. Así mismo, este tipo de compartir mediante la acción, fortalece los diferentes círculos de relaciones que trascienden los círculos inmediatos (familiares) y se expresan con igual solidez en los externos (comunitario y urbanos) donde prima la solidaridad, la cooperación y el trabajo en comunidad (Pérez, 2020).

En conclusión, se podría mencionar las huertas comunitarias como espacios que propicien la reconstrucción del tejido social al permitir la interlocución entre los diferentes círculos sociales planteados por Romero (2006). Es en estos espacios de encuentro donde distintos sujetos de una comunidad se pueden reunir en torno a un mismo objetivo de manera libre, voluntaria y desjerarquizada para proponer maneras de actuar respecto a una problemática específica. Como resultado de la reconstrucción del tejido social, las comunidades pueden organizarse bajo relaciones solidarias y afectivas con objetivos en común.

En el siguiente capítulo se describen estas formas de *organización comunitaria* de la huerta CIDEC y los distintos procesos que tienen lugar como la *educación comunitaria*, necesaria en la formación de los individuos y las comunidades, dotándolas con los conocimientos necesarios para *agenciar* el cambio de sus propias realidades.

Capítulo 2: Organización Comunitaria para la consolidación de la huerta CIDEK

En el capítulo anterior logramos entender cómo la práctica de la Agricultura Urbana en huertas comunitarias constituye una nueva posibilidad de relacionamiento entre los diferentes actores que allí confluyen, permitiendo no sólo la *reconstrucción del tejido social*, sino también una forma de *organización comunitaria* que permite acciones directas para modificar una realidad específica al interior de un territorio.

En el presente capítulo se describen los alcances que puede tener una comunidad organizada como es el caso de la huerta comunitaria CIDEK. En un primer momento, se desarrolla el concepto de organización comunitaria, mostrando cómo desde este tipo organización, las comunidades pueden llegar a procesos de educación que permitan agenciar sus realidades. Así, en un segundo momento se exponen los alcances de la huerta CIDEK en los procesos de educación comunitaria. Finalmente, en un último momento se desarrolla la categoría de capacidad de agencia y como está presente mediante la acción colectiva de la AU en el marco de la huerta.

Lara (2008), plantea el concepto de *organización comunitaria* como las bases sociales y comunitarias que mediante la participación activa gestionan el desarrollo de las ciudades, así como la formación de ciudadanos responsables y conscientes de sus realidades concretas, dotándolos de una capacidad de agencia. Esto permite que se congreguen en torno a prácticas específicas que permiten modificar su entorno inmediato, al tiempo que se generan formas de organización en las cuales las comunidades tienen el poder de agenciar sus propias necesidades. Este tipo de organización nace entonces de la asociación libre de individuos de una comunidad que, mediante la acción colectiva y el trabajo mutuo, construyen redes de solidaridad, de vecindad y de pertenencia a la comunidad. En este sentido, uno de los participantes de la huerta CIDEK, narra cómo esta surge a partir de la búsqueda de herramientas para subsanar una necesidad alimentaria para la comunidad en época de pandemia.

La huerta inició con una necesidad que nosotros logramos identificar en tiempos de pandemia. Como hacíamos parte de la JAC y en esa época estábamos viendo que las personas estaban dejando de trabajar y que había personas que estaban pasando necesidades alimentarias, don Jorge que era el presidente en el momento, hablamos de cómo podríamos

brindarle una solución a esta problemática. Entonces se nos ocurrió empezar una huerta y de ahí nos dimos cuenta que la gobernación de Antioquia estaba ofertando dineros para las JAC, entonces ahí vimos la oportunidad de montar ese proyecto (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

También se puede observar cómo las organizaciones comunitarias toman poder desde la acción colectiva, ganando así participación política en muchos casos, tal como lo menciona Lozano (2017), para quien, luego de la toma de poder colectivo, estas organizaciones pasan a la movilización, la organización y la formación de alianzas estratégicas buscando el reconocimiento de actores como entidades estatales o privadas. En este sentido, la huerta CIDEK ha logrado pasar a la búsqueda de reconocimiento por parte de entidades gubernamentales desde la elaboración de proyectos y la gestión para conseguir un lugar en el cual poder desarrollar las actividades relacionadas con la tierra.

Inicialmente en la huerta iniciamos como 5 personas: doña Amparo, don Jorge, don Hernán y las señoras donde nos reunimos, unas hermanas que no recuerdo el nombre. Nos empezamos a reunir para presentar la propuesta para la gobernación de Antioquia que estaba entregando 30 millones a proyectos comunitarios. Bueno, la cuestión es que presentamos el proyecto, pero finalmente no quedamos. Igual ya habíamos conseguido lo más difícil que era el lote, porque en esta zona no hay muchas zonas verdes, y después de realizar todas las gestiones logramos un lote en el parque Gran Avenida (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

2.1 La educación del barrio

Partiendo del concepto de organización comunitaria como las bases sociales que doten a los sujetos de herramientas para la capacidad de agencia, este acápite desarrolla el concepto de *educación comunitaria* como una base necesaria para la organización. En este sentido, es importante tener un cambio de perspectiva en los modelos educativos, buscando alternativas al modelo hegemónico de educación que permita nuevas formas de aprender desde la práctica y las necesidades concretas.

Pérez (2020), considera la *educación comunitaria* como un espacio de encuentro de saberes y plantea que, este modelo “emerge de las crisis y de las necesidades que surgen en los seres humanos y en las culturas de buscar explicaciones y formas de acción frente a las situaciones problema” (pág. 38). Para el autor, las huertas comunitarias son espacios propicios para este tipo de educación, fomentando procesos educativos más creativos que están atravesados por la acción en la realidad concreta. Lo anterior en contraposición a un modelo educativo hegemónico del saber escolarizado, considerado bajo la óptica occidental como el único saber válido.

Sin embargo, dentro de este sistema hegemónico y los espacios validados por el mismo, es importante buscar formas creativas de transmitir conocimientos prácticos para la vida. En este sentido, fue posible encontrar la experiencia de uno de los participantes de la huerta CIDEC quien desde su labor como docente transmite estas prácticas de la AU a sus jóvenes alumnos a acercarse a diferentes procesos de compostaje en casa como lo expresa en la siguiente cita.

En un proyecto que tengo en el colegio hace años que es el compostaje en casa. Hombre yo les decía, es que estamos votando plata, porque los residuos orgánicos se convierten en abono. Entonces comienza uno a hablar de los ciclos bioquímicos con los muchachos, de a dónde van los residuos, de cómo regresarlos a la tierra, abandonándola y aprovechando para involucrarse con el cuidado de la misma. Eso ya hace un año larguito (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Otra expresión de la educación comunitaria en la huerta CIDEC es el proceso de alfabetización que se ha adelantado con diferentes instituciones educativas del municipio de Bello, promoviendo una alternativa creativa de educación que parta desde la acción y la práctica, al tiempo que se involucra a los jóvenes en procesos comunitarios.

Don Jorge hizo un arreglo con el instituto preuniversitario, y de ahí salieron 5 jóvenes que realizaron la práctica en la huerta. Eso fue algo bonito e interesante, porque se involucra a los jóvenes con la huerta, así fuera como un compromiso que tenían con el colegio, ellos venían aprendieron a abonar, que cantidad y con qué frecuencia. Con ellos también teníamos charlas sobre los ODS, sobre la agenda. Y como yo puedo relacionar los objetivos con la huerta, las charlas siempre estaban enfocadas sobre el cuidado del suelo, la

alimentación saludable, la protección de la biodiversidad, los recursos, cómo se manejan (A. Cañas, conversación personal, mayo 15 del 2022).

Además, la *educación comunitaria* parte de considerar la educación como un proceso no lineal de enseñanza-aprendizaje, sino que se fundamenta en la experiencia y en la transmisión de saberes, especialmente aquellos que tienen una lección o pauta para la vida (Pérez, 2020). Desde la visión comunitaria, la educación se sustenta en las aptitudes cognitivas, emocionales y de transformación social que están más allá del contexto escolar, involucrando la interacción con los demás y el encuentro en sociedad, donde la vida es el espacio en el cual se aprende día a día con los problemas que se presentan. Tal es el proceso que adelanta uno de los integrantes del proceso de la huerta CIDEC, quien desde su labor docente ha trasladado los procesos de aprendizaje a prácticas cotidianas, involucrando temas como el compostaje, la siembra y el cuidado del medio ambiente y los espacios comunes.

También hemos hecho compostaje tradicional con residuos de la casa, del restaurante del colegio, y así, que incluso antes de la pandemia, logre tener al menos en un periodo de 6 meses unos 2 o 3 mts³ de material. Ahora reiniciamos este año, ya sacamos la primera producción de material que son más o menos 3 mts³ más el otro material, entonces ya tenemos dos cajones listos para iniciar siembra allá en el colegio y en la huerta acá en el barrio con unos pilones que ya tenemos un lugar donde comprarlos, que es avanzar muy rápido en todo el proceso de germinación, de que la plántula tenga determinado talle en fin, o crecimiento para trasplantar cuando no es siembra directa (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Según lo planteado por Pérez (2020), al considerar la educación comunitaria como un encuentro de saberes emergente de momentos de crisis, la enseñanza desde este tipo de proyectos como las huertas comunitarias, ofrecen una herramienta educativa para capacitar a los ciudadanos en temas como la alimentación saludable relacionada con el lugar de procedencia de los alimentos y los procesos que se requieren para que el alimento llegue a su destino. En este sentido, se encontró un interés por temas como sistemas agroalimentarios sostenibles y hábitos saludables de alimentación que se comparten dentro del contexto de la huerta.

Desde que estábamos en la sede de la acción comunal, había un espacio que se llamaba lunes de salud. Allí yo empecé a hablarles y a promover de manera indirecta los ODS, y empecé hablándoles del objetivo número dos que es hambre cero, sistemas agroalimentarios sostenibles y una mejor nutrición (A. Cañas, comunicación personal, mayo 15 del 2022).

De igual forma, la educación comunitaria, desde la experiencia de la huerta CIDEC, se expresa en capacitaciones a los ciudadanos para tener las herramientas necesarias en la participación comunitaria, aprendiendo cómo gestionar proyectos, a estudiar metodologías y entender los diferentes marcos y normatividades necesarias en muchas ocasiones para buscar recursos que puedan ser invertidos en el bienestar de la comunidad, como en la huerta en este caso específico. Así lo describe uno de los participantes del proyecto, refiriéndose a diferentes procesos de enseñanza impartidos por entidades aliadas como el Área Metropolitana que fue posible gestionar desde la organización:

Recuerdo que las principales fueron temas de elaboración de proyectos para captación de recursos, nos enseñaban a problematizar, a estudiar metodología para presentar proyectos, como participar en los proyectos. En sí era como el marco que utilizan las entidades públicas para que las entidades sociales participen y ganen los concursos (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

Para finalizar, se identificó como la huerta busca promover diferentes prácticas sostenibles dentro de la comunidad, buscando replicar a pequeña escala estas iniciativas, bien sea en balcones, terrazas o incluso las aceras. También se ha logrado tener la participación de algunos colegios lo cual es muy positivo para la experiencia de una educación comunitaria. De esta forma se tiene una educación que se brinda de manera voluntaria, desinteresada en un espacio abierto, en contacto con la tierra y mediante la práctica de la siembra, o la recolecta de alimentos desde la tierra para llevar a las casas tal como lo expresa el docente James Echeverri.

Una de las ideas que teníamos inicialmente es que sirviera de centro de réplica, osea llevar a los colegios de la zona, acá tenemos dos tres colegios cerca, y para que todos los estudiantes vieran el proceso, bueno. Así mismo como JAC invitar a las personas de

cualquier edad, a que conozcan el asunto, porque eso iba de la mano también con cultivar en casa, que es no propiamente suplir todas las necesidades, pero sí que puedan tener algo en sus terrazas o en sus balcones, el pancoger que llaman. (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Lo anterior es reafirmado por otra de las participantes, para quien la huerta ha servido tanto a nivel individual en su promoción de la agenda 2030, como a nivel comunitario y ambiental, pues considera que, mediante la acción comunitaria de la huerta y los procesos educativos, se puede generar consciencia en temas como la conservación del suelo.

A nivel comunitario, yo digo que lo que las personas necesitan es comida, y cuando las personas tienen satisfecha esa necesidad pueden desempeñar otras funciones dentro de la comunidad. Porque un niño con hambre y un adulto con hambre no pueden ni trabajar el adulto ni estudiar el niño. Y por la parte ambiental porque las huertas no solo ayudan desde esa parte de la seguridad alimentaria, sino también para promover la agenda 2030 desde la protección del suelo, la protección de la biodiversidad, se tiene más oxígeno con el proceso de fotosíntesis de las plantas, se protege el suelo, porque el suelo tiene una cuarta parte de la biodiversidad del planeta.

Otros beneficios es trabajar por la comunidad, que la comunidad se fortalezca, desde ir a regar las plantas ahí ya hay una participación, un beneficio y una forma de llamar a la comunidad. Es un punto de encuentro y de aprendizaje (A. Cañas, mayo 15 del 2022).

De esta manera y en la cotidianidad, suceden anécdotas en las que frecuentemente diferentes actores del parque Gran Avenida pueden interactuar con la huerta y los participantes aprendiendo de diferentes plantas y de sus usos.

Bueno, pues principalmente es educación, porque la huerta podría ser autosuficiente, pero lo hemos tomado inicialmente como una prueba piloto, más o menos sabemos cuánto produce de lo que hemos sembrado, pero más de que sea rentable, es a la gente que ha ido.

Entonces llega por decir algo doña pepita y dice “ahhh ¿y esta albahaca qué?”, entonces uno le dice, “vea, esta es la albahaca que le sirve para las infusiones y la otra es la que sirve para esta otra cosa, pero usted la puede tener en la casa” y si tenemos semillas le damos. Entonces es una labor que no es de corto plazo, eso es una labor de largo plazo. Y lo ideal sería que esa labor fuera desde los más pequeños, que serían niños de primaria. Pero eso es una labor como lo digo que se va haciendo poco a poco (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

En conclusión, la huerta comunitaria CIDEC se constituye como un espacio propicio para la educación comunitaria expresada en diferentes procesos de enseñanza y compartir de experiencias con la comunidad como procesos de alfabetización, enseñanza de prácticas cotidianas como el compostaje, el cuidado del medio ambiente y una alimentación saludable desde la práctica de la siembra. Así mismo, este espacio se constituye como lugar de confluencia donde, mediante el compartir de experiencias y la socialización en comunidad, el aprender/enseñar se vuelve un proceso que parte de las prácticas cotidianas en la huerta y la comunidad, especialmente las personas que visitan el parque Gran Avenida, donde se desarrollan este proyecto. Como ya se expuso, la huerta comunitaria CIDEC está transversalizada por diferentes prácticas más allá de la AU, siendo este un espacio de encuentro para la formación de la comunidad que finalmente será la responsable de *agenciar* el cambio de sus realidades concretas como veremos a continuación.

2.2 Agenciando el cambio

En este acápite se muestra la manera en que, mediante procesos de enseñanza, la huerta CIDEC permite la formación de ciudadanos críticos capaces de cambiar sus realidades. Para ello, en un primer momento se define el concepto de *capacidad de agencia* al tiempo que se muestran los resultados obtenidos en la participación de la huerta, y se cierra con algunas conclusiones respecto a la forma cómo la comunidad se ha organizado en torno a estos procesos de enseñanza que conlleva a la formación de ciudadanos capacitados para actuar en la gestión de sus territorios.

Según lo planteado por González (2021), cuando se habla de *capacidad de agencia*, se refiere a la capacidad que tienen los sujetos para cambiar sus realidades y condiciones sociales. En esta perspectiva, ya no se habla de cómo la estructura influye en el sujeto, por el contrario, se

intenta ver cómo ambos, estructura y sujeto están relacionados y se influyen directamente. El autor plantea dos enfoques diferentes para entender esta interacción estructura-sujeto: por un lado, está el enfoque estructural funcionalista, que afirma que el sistema social determina a los individuos y su lugar en la sociedad; por otro lado, se plantea el enfoque del interaccionismo simbólico, el cual sugiere que, al interactuar entre sí, los individuos tienen la capacidad de moldear la estructura de la sociedad (González, 2021). Giddens (1986, como se citó en González, 2021) propone la teoría de la estructuración como salida a este debate, donde los sujetos y la estructura se encuentran en una dinámica relacional en la que ninguno de los elementos es pasivo, por el contrario, hay una comunicación de ida y vuelta, permitiendo así el desarrollo social.

Lo anterior se puede ver reflejado en las dinámicas de negociación que se han dado entre la organización de la huerta CIDEK y las diferentes entidades gubernamentales que representan la estructura, como la caja de compensación Comfama y el municipio de Bello. Es mediante estos procesos de negociación que tanto los sujetos como la estructura están en constante desarrollo para el mejoramiento de la comunidad tal como lo expresa uno de los participantes al referirse al proceso inicial de la adquisición del espacio y la limpieza del mismo.

Ese proceso nos tocó con recursos propios. Lo que sí le agradezco a la administración municipal, y al Inder y a la secretaria ambiental, fue que ellos nos ayudaron a hacer el convenio para que nos cedieran este espacio, pero hasta ahí. Ya nosotros con recursos, no de la junta ni siquiera, sino con recursos propios y con la ayuda de los compañeros que daban alguna cuota pudimos desmontar ese espacio ahí (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

No obstante, se identificó que estas ayudas son pocas, mostrando un interés aún incipiente por proyectos que promueven la AU desde entidades gubernamentales o privadas, por lo cual muchos de los participantes de estos procesos deben aportar de sus propios recursos además del esfuerzo y el tiempo que se requiere para mantener la huerta.

Aun así, estas ayudas son la muestra de cómo mediante la organización es posible levantar nuevas exigencias, moldeando también la estructura, representada en entidades gubernamentales, las cuales, ante estas nuevas exigencias y necesidades de la ciudadanía, se ven en la obligación de responder mediante diferentes tipos de ayudas. Lo anterior se refleja en el diálogo entre actores y

agencia, facilitando los procesos comunitarios en la construcción de las realidades que se quieren lograr. Desde la huerta CIDEC se ha logrado establecer estos diálogos con instituciones privadas y estatales:

Aprovechamos que el municipio estaba adelantando un proyecto para apoyar procesos de huertas urbanas y debido a eso, pudimos obtener diferentes materiales como abono, aunque no fuera mucho y de manera no tan frecuente. También tuvimos visitas de un asesor en temas agrícolas por parte de la alcaldía. Y lo principal fue lo del terreno que nos cedieron, aclarando que es un lugar cerrado que no entra cualquiera y eso nos facilita mucho trabajo (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

Siguiendo a González (2021), es mediante la condición reflexiva de los sujetos que estos pueden dar cuenta de su condición o situación, siendo esto lo que les lleva a tomar acciones al respecto, mostrando así, la capacidad que tienen los actores para incidir en su entorno más inmediato. Al estar ligada a la JAC San José Obrero, Gran Avenida, la huerta comunitaria CIDEC ha sido también el espacio para fortalecer la formación de nuevas voces de liderazgo en el barrio. En este sentido, uno de los participantes reconoció en su participación en la huerta, una fortaleza para su hoja de vida, ya que para él trabajo en comunidad le había permitido adquirir herramientas sociales para la comunicación y el relacionamiento que podía aplicar en otros proyectos desde su trabajo como abogado.

Me parece que poner en la hoja de vida que poner un proyecto con avances y resultados, al momento de presentarse a un empleo, creo que puede ser muy factible que le dé un plus adicional a uno, porque eso puede demostrar que la persona es un apersona comprometida, que es social, que además a eso, puede desarrollar habilidades con la comunidad, más comunicación, más participación con la comunidad, o saber cómo llegarles, porque no es lo mismo llegarle como un profesional con las frases de cajón que usted llegarle a la comunidad sabiendo cómo se le habla por haber participado en un espacio de esos (D. Gil, Comunicación personal 3 de Mayo, 2022).

Para finalizar, se pudo encontrar una actitud reflexiva dentro de los participantes de la huerta, reconociendo las limitaciones que se han tenido. Esto es muy importante, ya que es mediante esta actitud reflexiva que los individuos pueden diseñar estrategias de fortalecimiento que permitan avanzar en estas limitaciones como en el caso de la comunicación y divulgación del proyecto hacía la comunidad, buscando una mayor participación de la misma.

Una de las limitaciones que tenemos es la comunicación, la comunicación nuestra es muy escasa porque no tenemos comunicador, no tenemos los medios, la gente lo hace a través de las redes, pero de una manera muy informal. Nos falta formalizar la comunicación con la comunidad (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Así mismo, se pudo identificar la falta de continuidad en el proceso como una problemática recurrente. Respecto a esta problemática surge la pregunta de ¿Por qué las personas dejaban de asistir? Así, se pudo identificar en primer lugar que, luego de la pandemia muchos de los asistentes debieron ausentarse de las labores en la huerta para atender compromisos personales como el trabajo o el estudio. En un segundo lugar, se identificó que, en muchas ocasiones, si bien está la voluntad por parte de algunas personas de asistir y trabajar en la huerta, estas deben ausentarse debido a afectaciones en la salud por los duros trabajos del campo. El último es el caso de un grupo de la tercera edad que ha participado en las labores del cuidado de la huerta, pero por su requerimiento físico no vuelven, pues este puede causarles dolores en la espalda.

En sí el trabajo es duro, porque el trabajo siempre es pesadito, y la mayoría de la gente no tiene esa conciencia, muchos si se animan y se ha logrado formar buenos grupos, pero por cuestiones de trabajo se han estado yendo. Ha habido puntos en que a veces he estado prácticamente solo, pero también muchas veces ha habido mucha gente que ha querido entrar, conocer, eso también ha llamado la atención. Por ejemplo, en este momento tengo tres señoras ayudándome, aunque ya una se me quito por problemas de artrosis. Esas señoras son de la gimnasia del adulto mayor, y claro, es lógico que empiecen con sus dolencias así sea que trabajé poquito al otro día ellas se pueden sentir mal (L. Castrillón, Comunicación personal, 18 de mayo, 2022).

Resumiendo, la huerta comunitaria CIDEC como organización en la que se tejen relaciones de tipo horizontal y solidario mediante la acción colectiva y el apoyo mutuo, permite el encuentro y el compartir de diferentes conocimientos, prácticas y experiencias que se retroalimentan en la cotidianidad. En este sentido, la huerta se constituye como un espacio educativo en el marco de la *educación comunitaria*, la cual parte de considerar la educación como un proceso no lineal de enseñanza-aprendizaje, basándose más en la acción y la experiencia como forma de transmitir conocimientos, especialmente de aquellos que tienen una lección o pauta para la vida. Así mismo, mediante la práctica de la Agricultura Urbana los participantes de la huerta encuentran herramientas para su formación y la de la comunidad, capacitándose para poder agenciar la vida desde su barrio y recuperando los vínculos tradicionales entre vecinos. De esta manera, mediante la práctica de la AU, los participantes de la huerta comunitaria CIDEC pueden definir una *identidad colectiva* que da sentido a su acción como se muestra en el siguiente capítulo.

Capítulo 3: La identidad colectiva desde la práctica de la AU en la huerta CIDEC

El presente capítulo intenta mostrar los procesos relacionados a la construcción de una *identidad colectiva* en torno a las labores comunitarias de la huerta CIDEC como herramienta en la recuperación del tejido social del barrio. Para ello el capítulo se ha dividido en cuatro momentos. En un primer momento se define la *identidad colectiva* y se muestra cómo mediante la práctica comunitaria de la Agricultura Urbana, los integrantes de la huerta CIDEC pueden definir su acción. En un segundo momento se define el concepto de *sentido de pertenencia*, y la forma como las personas lo han adquirido durante su participación en la huerta. En un tercer momento se plantea los *procesos relacionales* como aquellos procesos que permiten la interacción y negociación de los individuos de un mismo grupo y entre grupos. Finalmente se expone la *acción colectiva* de la AU, como resultado visible de la comunidad organizada e identificada bajo una causa común.

Para Delgado (2012), la *identidad colectiva* define “lo que somos” y “lo que no somos” lo cual nos permite distinguir entre un “nosotros” respecto de un “ellos”, mediante el conjunto de atributos y diferencias que limitan esta construcción simbólica. En este sentido, es necesario reconocer las motivaciones por las cuales la comunidad del barrio se organiza para ejercer una acción concreta en el territorio. Así mismo, es importante comprender los marcos de interpretación mediante los cuales se puede dotar de significado la acción de la organización y por tanto generar referente respecto a una *identidad colectiva*. En este sentido, la huerta CIDEC ha sido una construcción conjunta ligada a interacciones sociales y culturales, mediante las cuales se ha podido fortalecer el sentido de pertenencia por el espacio y una identidad colectiva enmarcada en un “nosotros”, representado por los participantes de la huerta y los puntos en común como la apropiación del espacio mediante la práctica de la AU. Al respecto, quienes han pasado por la huerta CIDEC, encuentran en este proyecto un afecto al haber trabajado esa tierra y ver los cambios generados como se expresa a continuación.

Ese sentimiento de que está creciendo algo que yo hice y también algo por la comunidad. entonces uno siente como que, hey! que bacano que crezcan cosas que uno trabajó por ellas, que le hizo a la tierra y a tierra respondió (M. Muriel, comunicación personal, abril 29, 2022).

Siguiendo al autor, la *identidad colectiva* se define como un producto de relaciones de intercambio y negociación entre individuos o grupos con un fin en común que oriente la acción conjunta de sus miembros, promoviendo acciones colectivas que doten de sentido de pertenencia a los integrantes de una comunidad (Delgado, 2012).

Implica una experiencia significativa que incide en las formas de ver la realidad y en las maneras como las personas establecen sus relaciones con otras y otros, logrando construir, a través de las prácticas y las actividades que encierra la acción colectiva, una serie de valores que como el compromiso, la solidaridad y la cooperación, reafirman la identidad personal y propician la participación en la construcción de un referente de sentido colectivo que consolida sus motivaciones, apuestas y lealtades (Delgado, 2012, p. 59).

Al promover acciones colectivas, la práctica de la AU permite generar otras formas de relaciones entre la comunidad al permitir el intercambio de experiencias y nuevos conocimientos que pueden ser replicados en el barrio para su mejoramiento. En este sentido, desde la huerta CIDEC se ha buscado promover conocimientos como la alimentación saludable o el aprovechamiento de los desechos orgánicos. De esta manera, la huerta permite generar una *identidad colectiva* no solo respecto al espacio, sino también a la manera de entender el mundo, ampliando la perspectiva respecto al sistema alimentario y cómo contribuir al mejoramiento del mismo desde acciones locales.

Al principio es muy difícil porque llamar a las personas es muy complejo. Entonces había que brindarles una motivación. Entonces digamos que el gancho es que les dije que les iba a enseñar a hacer recetas, pero detrás de las recetas yo les decía que íbamos a utilizar insumos que la gente desperdicia. Entonces ahí estaba trabajando el no desperdicio de alimentos. Entonces íbamos a las reverterías y recogimos guineos maduros, que cuando ya están muy maduros los tiran y hacíamos tortas de guineo. Con lentejas que sobraron del almuerzo, hacíamos croquetas. Les mostraba cómo preparar la fruta, sobre todo cuando estaba muy madura que ya la gente no lo usa (A. Cañas, conversación personal, mayo 15 del 2022).

Así, las personas se congregan en torno a círculos con intereses y discursos en común, para definir las prácticas de su quehacer. En este mismo sentido, fue posible encontrar en la práctica de la huerta comunitaria CIDEC un proceso de autogestión, mediante el cual sus integrantes se identifican, generando mayor apropiación en el proceso.

Es como hazlo tú mismo, esa filosofía. Digamos que al hacer las cosas por uno mismo uno se apropia más de las cosas. Es tanto que eso le puede cambiar la forma en que piensa uno, por ejemplo, en la forma que estamos comiendo, porque uno ya empieza a ser consciente del proceso para generar alimento. Y además uno va viendo cómo crecen las plantas y eso entusiasma (M. Muriel, comunicación personal, abril 29 del 2022).

Para finalizar, cabe resaltar que la configuración de una identidad colectiva suele estar asociada a un problema específico. De esta manera, el grupo identificado por las mismas afectaciones, se constituye en un “nosotros”, enmarcado en acciones, sentimientos y significados conjuntos que los diferencia de los “otros”, todos aquellos quienes o no se ven afectados por la problemática o deciden no tomar parte activa en el cambio social.

Lo anterior nos conduce a concebir la identidad colectiva como el producto de procesos relacionales de intercambio y negociación de individuos o grupos, que buscan definir el conjunto de referentes que orienten la acción colectiva de los integrantes de un grupo o movimiento social (Delgado, 2012).

Al respecto, uno de los integrantes de la huerta, menciona cómo, al enterarse que un sector del barrio se estaba organizando para trabajar la tierra en una época de crisis, se vio motivado para participar en este proceso.

Gracias a eso yo ya vi que se estaba organizando un colectivo, que se estaba organizando algo en el barrio y más en temporada de pandemia era muy bueno, era algo que se podía hacer. Porque además esto fue pensado inicialmente como pa’ la personas, para donarlas, pa’ regalarle a la gente, no como para que una persona individual se iba a aprovechar de los frutos que se estaban dando en esta huerta (M. Muriel, comunicación personal, abril 29 del 2022).

En conclusión, cuando se habla de identidad colectiva se hace referencia a los procesos por los cuales las colectividades pueden definir su acción, dotándola de significado gracias a un marco de interpretación de la realidad común, apropiándose de formas de ser, y ver el mundo, así como un lenguaje común. En ese sentido, en el caso de la huerta CIDEK, estos procesos se expresan en interés común como la alimentación saludable o el no desperdicio de desechos orgánicos. De igual forma, se percibe que, al ser un proceso auto gestionado, las personas sienten una mayor apropiación del proceso y los espacios. De esta manera, cuando los integrantes de un movimiento social o una organización dotan de sentido su acción, generan un *sentido de pertenencia* respecto al grupo y las acciones desarrolladas al interior del mismo y para el beneficio de la comunidad, tal y como lo veremos a continuación.

3.1 Arraigo al territorio

Como ya se vio, la construcción de una *identidad colectiva* está atravesada por diferentes procesos que dotan de sentido la *acción colectiva*, generando a su vez, un *sentido de pertenencia* al interior del grupo. Para Mercado y Hernández (2010), el sentido de pertenencia es una construcción ligada a las interacciones sociales, la cultura y el contexto social. Por lo tanto, el sentido de pertenencia como construcción permite también la conformación de identidades colectivas. En este sentido, se pudo observar como un punto común dentro de los participantes de la huerta es la apropiación del espacio y el cuidado de la tierra, lo cual permite una mayor identificación con el territorio, generando procesos de cuidado, de ayuda mutua y solidaridad.

Gracias a esto, dichos espacios empiezan a ser más atractivos para los visitantes del parque, quienes empiezan a interactuar con la huerta y sus cuidadores, quienes a su vez comparten sus conocimientos con la esperanza que esto pueda ser replicado en las casas.

El sentido de pertenencia es tomar eso como propio, es que el sentido de pertenencia es tomarse algo como propio así ese terreno no sea tuyo... pero sabes que esas plantas, eso que estás ayudando ahí a crecer es tuyo, pero tuyo entre comillas, en el sentido que eso es como si vos tuvieras un hijo y lo estuvieras nutrido, llevándolo en ese crecimiento para luego tener unos resultados (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Mercado y Hernández (2010) plantean que hay dos niveles de pertenencia a un grupo; en la primera forma, los sujetos se adhieren a determinado grupo de manera simple, conociendo solo sus formas estéticas y estereotipos (identidad adscriptiva). En ese sentido, se podría mencionar a los visitantes del parque como estos sujetos que, si bien llegan a identificarse con el colectivo y sus acciones en el marco de la huerta, solo lo hacen de forma superficial. Cabe aclarar que esto puede suceder por múltiples razones, entre ellas fue frecuente encontrar la edad como un factor que imposibilita o dificulta las labores en la huerta.

Por ejemplo, las señoras de la gimnasia las hemos invitado, pero son como ahí, entonces a una le duele una cosa, a la otra le duele otra, pero pues a ellas les gusta mucho, entonces también ahí uno les dice que en la casa también lo pueden hacer. Entonces ese sentido de pertenencia es de querer ese pedacito y estar comprometido con eso (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Es en el segundo nivel (identidad por conciencia) donde los sujetos entran en contacto con el repertorio cultural de determinado grupo (normas, valores y prácticas colectivas), se apropian de algunos de estos elementos y esto les sirve como base para construir su sentido de pertenencia (Mercado & Hernández, 2010). Como construcción conjunta ligada a interacciones sociales y culturales, la huerta CIDEC permite también la construcción de un sentido de pertenencia y una identidad colectiva, enmarcada en un "nosotros". En este sentido, los integrantes de la huerta expresaron haber desarrollado un cariño por el trabajo realizado, generando un sentido de pertenencia no solo hacia el proceso sino también hacia el territorio que se habita y por la belleza del mismo.

Pues sí, claro, claro porque uno le va cogiendo cariño. Y uno va consiguiendo herramientas, va manteniendo todo limpio, organizado, y se preocupa por el entorno, por el bienestar y por la huerta que se vea bonita y que llame la atención. (L. Castrillón, Comunicación personal, 18 de mayo, 2022)

Para finalizar, Mercado y Hernández (2010), destacan la importancia del gusto por lo que se hace como parte fundamental para generar sentido de pertenencia entre los individuos de un

grupo tal como lo expresaba uno de los participantes de la huerta al referirse a la participación al interior de la huerta “Eso es lo que verdaderamente da resultado, porque las personas que hemos ido a este lugar y nos quedamos es porque nos gusta. Porque aquí en el barrio hay mucha gente que podría participar” (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Concluyendo, el sentido de pertenencia, es una construcción esencial en la conformación de identidades colectivas y está basada en diferentes procesos relacionales a nivel social y cultural. Es así como mediante estas interacciones, los integrantes de la huerta CIDEK pueden orientar el rumbo de su acción dotándola de significado al tiempo que se genera mayor arraigo hacia la comunidad y el territorio.

3.2 Relacionándonos con la tierra

Como ya hemos visto, la creación de identidades colectivas parte del encuentro entre diferentes individuos al interior de determinada comunidad o grupo para actuar en respuesta a problemáticas concretas. En este mismo sentido, este proceso de identificación dota de un mayor sentido de pertenencia a los actores que se movilizan para agenciar un cambio de su realidad. En el presente acápite se define que son *los procesos relacionales* y su importancia en la organización comunitaria que busca fortalecer procesos identitarios en torno a los territorios y las comunidades.

Siguiendo a Delgado (2012), cuando hablamos de *procesos relacionales* nos referimos tanto a los procesos que se dan entre individuos de un mismo grupo, como las relaciones que estos generan con otros actores o grupos externos como el estado o el sector privado. Acorde a lo planteado por el autor, desde la experiencia comunitaria en la huerta CIDEK, fue posible observar cómo este proyecto está transversalizado por diferentes actores que han apoyado el proyecto de diferentes maneras, generando redes de apoyo y solidaridad, necesarios en la consolidación de una identidad colectiva que promueva una acción común, como el caso de la empresa Ecospharia y su director y antiguo habitante del barrio quien ha brindado diferentes tipos de ayuda para la implementación y manejo de la huerta.

Hay un amigo, el ingeniero Carlos Adrián que ya había tenido contacto con alguien de la huerta. Él es una persona que de manera muy desinteresada nos brindó asesorías de cómo sembrar. Y también los insumos, nos regaló unos productos que manejamos todos de origen

biológico para el control de plagas y enfermedades (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Así mismo, la huerta comunitaria CIDEC sirve como puente para el encuentro de la comunidad, como un lugar de intercambio de experiencias, de compartir problemáticas del barrio, necesidades propias y sociales. Así lo expresa Jorge Arias, para quien la huerta es un triángulo en el que convergen familias, instituciones educativas y empresas, lo cual es importante para el fortalecimiento del tejido social.

Es el espacio ideal para reunir a la comunidad, intercambiar ideas, y socializar necesidades. Porque es que todos nosotros tenemos necesidades, pero se dividen en dos, necesidades personales o familiares y necesidades sociales. Las necesidades sociales solo se atienden a nivel social y la huerta sería un instrumento poderoso para focalizar ese modelo, y lo vamos a hacer (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Vemos entonces como la huerta comunitaria, se convierte en un espacio que propicia estos procesos relacionales, mediante los cuales las personas pueden compartir, generar conocimiento e intercambiar experiencias. De igual forma, en este compartir, la comunidad encuentra también un espacio para expresar las diferentes problemáticas que se viven en la comunidad. Dichos procesos se dan mediante el intercambio y la negociación entre los diferentes actores que buscan definir sus referentes identitarios, así como todos aquellos actos que dotan de significado su acción colectiva y por consiguiente la construcción de una identidad colectiva (Delgado, 2012).

No obstante, también se pudo identificar dificultades en el desarrollo de estos *procesos relacionales*. Una de las dificultades fue la falta de comunicación entre la comunidad, lo cual dificultó la difusión de las labores en la huerta, así como un mayor alcance de la misma. Sin embargo, al igual que se ha recibido ayudas con insumos y conocimiento, también se ve el caso en que se ha ayudado a difundir la acción de la huerta en periódicos barriales. Así mismo se resalta las diferentes alianzas generadas con entidades privadas y estatales como la secretaría del medio ambiente y parques ambientales como Piamonte. De esta manera, se puede fortalecer el tejido social tanto al interior de los participantes de la huerta como con el barrio, e incluso barrios cercanos.

Al interior hay muy buena acogida, nos ha faltado difusión. Hay un periódico que se llama mi comuna que lo maneja el señor Jorge Martínez presidente del Mirador, y ha sacado varios artículos hablando de la huerta y nuestra comunidad, también nos han ayudado la secretaría del medio ambiente y en el parque de Piamonte. Nos han dado abonos, semillas, nos han dado herramientas, y también el área metropolitana nos ha dado kits (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Para finalizar, los *procesos relacionales*, parten de la negociación entre individuos de un mismo grupo en el intento por construir una identidad colectiva que permita definir el rumbo de sus acciones, así como el significado de las mismas. En ese mismo sentido, una vez conformado un grupo con unos objetivos e identidad definida, este debe relacionarse con actores externos en la búsqueda de fortalecer los procesos en los que se participa. En el caso de la huerta comunitaria CIDEC, se puede establecer la importancia de generar alianzas con sectores privados como la empresa Ecospharia, la cual ha brindado diferentes tipos de ayuda al proceso de la huerta tal como lo señala una de las integrantes de la huerta.

Las alianzas son fundamentales, y ese es el objetivo. Yo estoy en un grupo donde la directora nos dice “nadie puede solo ni de cualquier manera” y eso es verdad. En la comunidad es muy importante establecer alianzas entre los mismos miembros de la comunidad, con las empresas y microempresas, con la misma administración. Y todo eso va escalando, porque entonces don Jorge escala con el municipio, el municipio con la gobernación, con el área metropolitana. y todas esas alianzas son muy importantes (A. Cabañas, conversación personal, mayo 15 del 2022).

Así mismo se destaca la importancia de generar espacios comunes como la huerta CIDEC, la cual permite el encuentro de diferentes actores que, mediante la interacción y el compartir de experiencias pueden generar *acciones colectivas* que promuevan diferentes valores comunitarios como la solidaridad, el respeto y el apoyo mutuo, trabajando en compañía de diferentes sectores sociales para el fortalecimiento del tejido social.

3.3 Huerta comunitaria CIDEC como resultado de la acción colectiva del barrio

Para cerrar el capítulo, se presenta un tercer acápite en el cual en un primer momento se definirá lo que es la *acción colectiva*. Así mismo se espera mostrar la manera como esta se relaciona con la conformación de la identidad colectiva que definirá la acción. De igual manera se exponen algunas de las acciones en el marco de la huerta comunitaria CIDEC y, finalmente, se cierra el capítulo con algunas conclusiones parciales.

Para Massolo y Melucci (1991), cuando nos referimos a la acción colectiva, debemos de partir de esta como un producto, resultado de intenciones, recursos y límites con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. Así pues, la acción colectiva no debe ser vista desde el ingenuo supuesto de que esta es un dato o unidad. En este sentido, los autores proponen que, un estudio serio, debería indagar esta unidad empírica para descubrir los elementos analíticos que convergen en el mismo fenómeno como las relaciones al interior de esta y los significados de la acción colectiva.

En la organización interna de la huerta se pudo observar una distribución de labores voluntaria de acuerdo a los conocimientos y los tiempos de cada uno, para lograr un proyecto en común y en beneficio de la comunidad. Sin embargo, este producto no quiere decir que es estático o fijo, por el contrario, está en constante cambio tanto en sus objetivos como en su composición.

Entonces cuando vi todo el proceso de la huerta, dije “no, aquí es el cuento”. Entonces mi horario en el colegio es 12:30 - 6:30 de la tarde, entonces dije, en la mañana hay algo que hacer ahí. Entonces comenzamos todo eso, inicialmente éramos algo así como 6, 7 personas que coincidió en ese momento con la pandemia. En este momento solo tenemos dos, junto a un amigo Luis que es el que ha estado al cargo de todo ese asunto (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Por lo tanto, para entender los fenómenos colectivos, no debemos centrar nuestra atención sobre el aspecto visible de la misma (movilizaciones, acontecimientos) sino en los procesos detrás de estos aspectos, los cuales, siguiendo a los autores se centran en un nivel analítico compuesto por sus objetivos, los medios necesarios para la acción y el ambiente en el cual se desarrolla, los cuales están en una tensión constante (Massolo & Melucci, 1991).

De esta manera, los individuos de un colectivo “producen” la acción colectiva al ser capaces de definirse a sí mismos y delimitar la ruta de su trabajo, reconociendo alcances, limitaciones, en esta construcción social de lo "colectivo". Así, los individuos mediante estos procesos de construcción y negociación del significado de su acción colectiva, generan un proceso de identificación hacia la misma. En este sentido, se entiende la identidad colectiva como una precondition para cualquier acción desarrollada conjuntamente, pues es a partir de esta identificación que se puede percibir las injusticias o problemáticas del territorio (Massolo & Melucci, 1991).

Es así como mediante la acción de la siembra y la apropiación de los espacios se puede compartir diferentes afectos, experiencias y conocimientos mientras se construye comunidad, habitando y dando nuevos usos a los espacios. De igual forma, en la huerta comunitaria CIDEK se ve reflejado el interés de distintos habitantes del barrio que encuentran en ella el gusto de trabajar la tierra, mientras se comparten amistades con vecinos, generando vínculos caracterizados por el apoyo mutuo y el trabajo voluntario en pro de un proyecto común como la producción de alimentos limpios.

Hemos sembrado seis variedades de lechuga, cebolla y cilantro. Estos días un amigo me dice “¡james voy a sembrar papa criolla” y yo le dije que eso que le iba a salir, él quiso hacer la prueba y en última si le salió. Entonces todo ese paisaje, yo lo decía al principio, a modo de anécdota, en eso que era, que yo decía nooooo, cuando comencé, bueno, alguna cosa se hace, pero hagamos el intento pues. Comenzamos, y ahí se ha ido dando la cosa, sigo con la lista, acelgas, brócoli, eh, tomates tres variedades, yuca, cannabis, eh, pimentón, ajíes, eh, mejor dicho, yo creo que hemos tenido más de 20 variedades de plantas (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Según lo plantean Massolo y Melucci (1991) al construir sus acciones mediante inversiones "organizadas" los individuos definen su acción en términos afectivos y relacionales. Esto se encuentra en la huerta comunitaria, demostrado en la formación de vínculos y amistades que de forma organizada disponen los frutos de trabajar la tierra para compartirlos con otros.

Yo soy docente y en mi colegio he tenido huertas. Yo le digo al que quiera, tenga un terrenito, puede ir a tirar una pala y azadón, y eso es un relax, usted comienza a preparar el terreno, eso es una satisfacción personal que compartimos, eso libera tensiones, en una palabra, también de los muchachos de ahora sale uno de allá bacaniaio, chévere. Y lo otro es en lo personal, que más bacano que usted llegar y cosechar unos tomates, saber que los puede sacar de la planta y comérselos así porque sabe que no tiene ningún químico. Nosotros ahí tenemos una política de cero químicos y la hemos cumplido desde que comenzamos. Comerse una lechuga y no me va a creer, pero, sabe completamente diferente a un producto que compra usted en la revuelteria, por la cantidad pues de los agro insumos que se consume en esa producción, esa es otra de las ventajas.

Ahí ya tendríamos que hablar de los colectivos. Yo digo que dos personas es un colectivo, pero eso se va sumando gente, hay que tener paciencia. Cuando dije que comemos algo que nos sabe diferente ¿por qué? porque estamos utilizando cero agroquímicos. Como se lee entre líneas, estamos haciéndole resistencia a la compra de agroquímicos de cualquier empresa que produzca para aumentar la producción o para controlar plagas, etc. Cuando la gente se entera de que tenemos forma de producción limpia, de un modelo agroecológico, eso es una forma de comenzar a recuperar tierra y es una forma de decirle no a estos emporios que no han hecho sino empobrecer suelos e intoxicar a la población, etc (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Con frecuencia, este tipo de acciones se generan desde la autogestión, las relaciones solidarias y el apoyo mutuo en apuesta por un proyecto común, lo cual reafirma y fortalece los lazos de cooperación y la identidad que como colectivo se construye.

Lo principal fueron recursos de la propia junta y los participantes de la huerta. Recuerdo que por ejemplo hemos hecho colectas. La bomba de riego fue toda una hazaña, recuerdo que eso nos costó como 130 mil, doña amparo donó un pico, yo doné una pala, don Jorge también (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

Resumiendo, la Agricultura Urbana como práctica comunitaria que involucra diferentes sectores de la comunidad en la Comuna 2, se ha convertido en un espacio de encuentro para diferentes actores como los participantes de la huerta y los visitantes del parque Gran Avenida. En este sentido, la huerta propicia el intercambio de ideas mediante procesos de negociación entre los diferentes actores en búsqueda de delimitar su acción. De esta manera, el colectivo puede definir una identidad colectiva al puntualizar sus alcances, objetivos y significado de su acción. Esto a su vez propicia un mayor arraigo al territorio, al generar una vinculación directa con la transformación del mismo, fortaleciendo el sentido de pertenencia de la comunidad, tanto al interior del grupo involucrado en la huerta, como en aquellos que pasan por ese de manera indirecta, bien sea durante una visita al parque, o usufructuando de este espacio, de sus productos y sus enseñanzas. Es así como se puede construir una identidad y generar un referente colectivo para su acción como lo es el no uso de agro insumos, el fortalecimiento del tejido social, los procesos de enseñanza y aprendizaje, la generación de alianzas y la *incidencia social* como veremos más adelante.

Capítulo 4: ¿Cómo inciden las huertas urbanas en los territorios?

El cuarto capítulo presenta los resultados respecto a la caracterización de la *incidencia social* de la huerta comunitaria CIDEC en la comuna 2 de Bello. Para ello el capítulo estará dividido en cuatro momentos: en una primera parte, se define el concepto de incidencia social y se presentan tres acápites que permiten dar un enfoque más concreto a los resultados obtenidos. Así, en un segundo momento se define el concepto de espacio público, al tiempo que se comparte la experiencia de trabajo de campo. En un tercer momento, se plantea la huerta comunitaria como una forma de incidencia social sobre el espacio colectivo. Para finalizar, el capítulo concluye en un cuarto momento definiendo el concepto de derecho a la ciudad y se muestra por qué para el investigador la huerta comunitaria CIDEC y los procesos de AU tienen una incidencia directa en la transformación de las ciudades.

Tal como lo plantea Velásquez (2019), cuando se habla de incidencia, debemos preguntarnos en qué se quiere incidir y en las fuentes del poder y sus usos para poder desarrollar herramientas de participación a través de la incidencia. Siguiendo al autor, la incidencia social se da cuando la ciudadanía organizada, genera estrategias dirigidas a influir en la formulación e implementación de políticas y programas públicos, lo cual se puede lograr de dos maneras: La primera es mediante el impacto directo en la formulación de políticas, presupuestos y programas; la segunda se refiere a la incidencia como ejercicio de empoderamiento de los espacios en la búsqueda de transformar las relaciones de poder entre gobierno y sociedad de forma más igualitaria.

En el caso de estudio en la huerta CIDEC fue posible identificar procesos aún incipientes en cuanto a la formulación de políticas, sin embargo, se busca formar a la ciudadanía en estos aspectos para formar futuros líderes que puedan generar esta incidencia desde la participación política y la gestión de recursos mediante proyectos.

Recuerdo que los principales fueron temas de elaboración de proyectos para captación de recursos, nos enseñaban a problematizar, a estudiar metodología para presentar proyectos, como participar en los proyectos. En sí era como el marco que utilizan las entidades públicas para que las entidades sociales participen y ganen los concursos (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

En cuanto a la incidencia con la apropiación de los espacios públicos, fue posible generar diálogos con el municipio que cedió un lote baldío para el trabajo comunitario. Así mismo, se ha generado un proceso de negociación y comunicación constante con la Caja de Compensación Familiar Comfama, encargada de la administración de este espacio.

Empezamos a hablar con Daniel y empezamos a buscar espacios en el barrio. Ahí pensamos en el parque gran avenida y sus alrededores. Entonces los compañeros vinieron con unos funcionarios del municipio y se encontró un espacio que estaba abandonado y pertenecía al municipio y se generó un convenio en que el municipio nos prestaba el espacio para trabajarlo (A. Cañas, conversación personal, 15 de mayo del 2022).

Es así que, para que la incidencia social pueda tener efecto, hace falta tener una propuesta clara, un conocimiento de su entorno y la identificación oportuna de los espacios y las instituciones con poder de decisión en las cuales se quiere incidir (Velásquez, 2019). En este aspecto, se identificó un conocimiento de base respecto a las diferentes instancias e instituciones en los cuales se hace necesario incidir en la búsqueda de nuevas políticas que favorezcan el quehacer de la comunidad organizada entorno a las huertas urbanas, como la Secretaría del Medio Ambiente del municipio y entidades privadas como Comfama. Así, desde la creación de la huerta ha sido posible generar un cambio en el paisaje, recuperando un espacio para la comunidad, llenándolo de vida, de color y de alimento. De esta manera se identifica un objetivo claro en tanto se busca incidir directamente en el tejido social del barrio y sus diferentes espacios como lo expresó uno de los participantes:

En ese espacio estaba una estructura donde estaban las antenas parabólicas, cuando comenzaron... hace 20 o 30 años más o menos. Entonces cercaron ese lotecito ahí, y eso se estaba enmontado, no sé si de pronto en algún tiempo fue basurero, pero de pronto sí porque cuando uno trabaja encuentra todavía mucha basurita.

Ahora es un espacio agradable a la vista. El cuento es que eso estaba enmontado, enmarañado, malezas por toda parte, ese espacio como era en comodato por el municipio, solo era la antena y listo. Cuando llegaron los compañeros a trabajar allá eso era monte, entonces ya comenzaron a limpiar el terreno, cuando llegué yo ya

había sacado mucho material, un terreno muy pedregoso. Tan espectacular es el cambio que ya la gente que visita el parque, ya los que conocen pasan y miran “ay, ve los tomates como están”, “ay mira aquello, ve el girasol”, o sea, atrae visualmente (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

En conclusión, dentro del proceso de la huerta CIDEC la *incidencia social* se ha visto reflejada en la identificación de entidades con las cuales, mediante el diálogo y la negociación permanente, se puede construir alianzas para fortalecer los procesos comunitarios. En ese sentido, se ha encontrado que el lote en el cual se desarrolla la huerta ha sido gracias a estas negociaciones, siendo un lote público privado, que por mucho tiempo estuvo en desuso y que, mediante la participación de la comunidad en la práctica de la AU se ha podido recuperar, incidiendo en la apropiación social del territorio.

4.1 El espacio público, una tensión constante

El presente acápite desarrolla el concepto de *espacio público* y las maneras como la AU incide directamente sobre él y cómo la huerta CIDEC ha logrado recuperar un espacio para la comunidad mediante procesos de constante negociación y tensión con el cambio de administración en el parque Gran Avenida, así como con el poder del estado representado en sus funcionarios, el diseño y la administración de la ciudad y sus espacios públicos.

Como lo expresa Borja (2012), el espacio público es el espacio ideal para evaluar la democracia ciudadana expresada en las relaciones políticas, sociales y culturales. Entendido como espacio colectivo, el espacio público es también el lugar donde se tejen redes de apoyo y solidaridad; así mismo, en el espacio público emergen los conflictos y las demandas de la ciudadanía.

La huerta nos va a servir como un elemento estratégico para la convocatoria en la comunidad, para interactuar y comunicarnos, para escucharnos y mirar cuales son las necesidades, fuera de la alimentación, sino otro tipo de necesidades que a través de la huerta nos podemos integrar. Nosotros queremos coger la huerta CIDEC (Centro Integrado Para el Desarrollo Comunitario y Social), para que sea allí donde la gente tenga un punto de

encuentro permanente, y a través de esa permanencia, entre todos, apersonarse de las diferentes necesidades que tiene la comunidad y, buscarle soluciones (J. Arias, comunicación personal, 12 de mayo, 2022).

Sin embargo, este espacio se ve amenazado por unas “pautas urbanizadoras, extensas, difusas, excluyentes y privatizadoras” (Borja, 2012, p. 49), generando ciudadanos desconectados e individualizados, donde ya no son agentes de sus realidades sino meros clientes de bienes y servicios. Al indagar sobre el pasado de los barrios que conforman la Comuna 2 de Bello, es posible imaginar un barrio que antaño fue más habitable, de calles anchas con antejardines, con una política pública que promovía los árboles; una comunidad en la cual los vecinos se conocían entre sí, un barrio obrero planeado para el bienestar de los trabajadores. No obstante, en los años recientes, el barrio ha sufrido cambios debido a procesos de urbanización como la proliferación de negocios y edificios, que han traído consigo otra forma de habitar, prefiriendo el pavimento a los jardines y los árboles. De esta manera, para quienes aún conservan sus jardineras y se preocupan por la belleza de las mismas, esta es una forma de asumir un papel activo ante los procesos urbanizadores extensivos que ha vivido la comunidad en los últimos años como quedó planteado por uno de sus vecinos:

El barrio tiene su historia en relación a las jardineras. En este lugar donde estamos son dos barrios, primero fue el Barrio Obrero que construyó Fabricato para los trabajadores, y también empezó el barrio Gran Avenida. Este barrio era con calles empedradas, por allá en los años 70's hubo un proceso de las JAC hasta que se pavimento todo el barrio, la iluminación y demás.

El barrio fue diseñado con jardineras muy amplias, hubo por parte de la alcaldía de ese tiempo un proceso de arborización, eso era una hermosura. Sino que luego, empezaron a robarse ese espacio donde estaban las jardineras, entonces le pareció más bonito el cemento y la baldosa, muy poquitos conservamos las jardineras tradicionales, algunas ornamentales y arbustos. Lo ideal sería hacer una recuperación de esos espacios, complicado ¿por qué? por todo el proceso de urbanización que tenemos en este momento, en ese tiempo muy poquitos tenían carro, pero ya muchos rompieron para hacer garaje. Pero los que todavía tenemos

jardineras nos preocupamos por mantenerlas con variedad (J. Echeverri, comunicación personal, 14 de mayo, 2022).

Ante esta decadencia que sufre el espacio público, Borja (2012) propone ejercer el *derecho a la ciudad* como una alternativa que permita a los ciudadanos retomar la colectividad para luchar por ciudades más habitables. En las palabras de una de las participantes de la huerta, las personas de una comunidad tienen el derecho a rebelarse contra dinámicas urbanizadoras que se viven en estos barrios, mediante la acción comunitaria, por ejemplo, con la creación de la huerta comunitaria. Así, al involucrarse en un proyecto común y apropiarse de un espacio, se involucran prácticas de cuidado del mismo, lo cual sumado al compartir, permite generar una conciencia de lo comunitario fortaleciendo vínculos al interior de la comunidad y forjando una identidad como colectivo.

Yo el concepto de resistencia lo encuentro algo así como de rebeldía, pero no toda rebeldía es mala. Entonces, digamos que si yo tengo un espacio y me revelo a que lo conviertan en un edificio y que ese espaciecito se convierta en un lugar no solo de producción de alimentos, sino de congregar a la comunidad, yo pienso que tiene muchísimo mejores resultados que poner el edificio, con la gente amontonada sin donde salir a esparcirse o sin un lugar de encuentro. Entonces se va tomando conciencia por lo común, o sea, la huerta es un espacio que permite tomar esa conciencia comunitaria, por ese trabajo social tan interesante y que a veces se siente como defraudado viendo que la comunidad es cada uno por su cuenta. Y dice uno, con razón estamos como estamos (A. Cañas, comunicación personal, mayo 15 del 2022).

Por su parte, Borja y Muxi (2003), añaden la dimensión de lo físico al espacio público representado por el equipamiento de las ciudades, calles, plazas, monumentos, infraestructura de comunicación; así mismo, los autores señalan un carácter simbólico del espacio público, que se puede observar mediante la apropiación que los ciudadanos hacen de los espacios. Finalmente, está la dimensión política, representada en la medida que es allí donde los ciudadanos pueden ejercer sus derechos, librar sus demandas y tejer redes que permitan un cambio en la búsqueda de espacios más habitables, en la búsqueda de una vida digna.

En este sentido, la huerta comunitaria CIDEC se constituye como un espacio de encuentro para la comunidad, en el cual, estas dimensiones cobran sentido. Desde la parte física podemos observar el parque Gran Avenida como equipamiento de la ciudad donde se desarrolla la huerta. Allí además de sembrar se puede compartir una charla, compartir experiencias y saberes posibilitando así dotar de significado la acción colectiva. Y la huerta CIDEC se torna política, al buscar integrar a la comunidad en torno a un proyecto mancomunado, siendo un lugar idóneo para expresar las problemáticas de la comunidad en la búsqueda de maneras que permitan el mejoramiento de las condiciones de vida y el fortalecimiento del tejido social.

Para finalizar, la lucha por el espacio en las ciudades para quienes tienen la motivación de sembrar resulta siendo un tema crítico, pues cada vez quedan menos espacios verdes en las ciudades, y los que quedan están en constante tensión, tanto con otros actores de la comunidad como con el estado como administrador de estos espacios. Así lo expresa Daniel Gil, para quien el espacio resulta siendo un recurso que posibilita el actuar. En este sentido, y ante la falta de espacios para intervenir o por la misma tensión que estas intervenciones podría generar, se encontró diferentes iniciativas de sembrar las calles, los balcones o las terrazas, replicando los conocimientos que se pueden adquirir desde la práctica de la AU. Así pues, uno de los mayores recursos que requieren dichas iniciativas es el espacio como lo expresa uno de los primeros integrantes de la huerta.

El principal es el recurso humano, y más en un proyecto como ese, porque nada funciona sin ese recurso. Y ya de ahí el espacio, sea un espacio en tierra o donde uno pueda sembrar en maceta, pero un espacio, y ya el agua. ya de ahí lo que viene es por añadidura y por decirlo así, por comodidad (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

En conclusión, el espacio público se presenta como el espacio donde se puede evaluar la democracia ciudadana, expresada en las relaciones políticas, sociales y culturales, las cuales están en constante tensión. Es además el lugar donde se posibilita el tejido de redes de apoyo y solidaridad y donde las demandas y los conflictos sociales emergen (Borja, 2012). Respecto a los resultados encontrados en campo se encontró que, mediante procesos de comunicación y negociación de la comunidad con otras entidades como el municipio de Bello y Comfama, se ha

podido incidir directamente en el espacio público al posibilitar la creación de redes que fortalecen la acción en el territorio.

4.2 El espacio para quien lo habita

El presente acápite, en un primer momento espera definir la categoría *espacio colectivo*, para posteriormente, mostrar los resultados obtenidos en el trabajo de campo. Finalmente, se cierra con un tercer momento donde se presentan algunas conclusiones parciales a modo de resumen.

Siguiendo a Gutiérrez (2017), para definir el espacio, se debe tener en cuenta tanto su perspectiva desde lo administrativo como el uso que se le da al mismo. En este sentido, el espacio colectivo es aquel que, siendo de propiedad privada tiene un uso público. Por lo tanto, el autor afirma que el espacio colectivo es incluso más amplio que el espacio público, pues desdibuja las barreras entre lo privado y lo público.

Se establece que más allá de tener o no carácter público, los espacios colectivos son los lugares de la colectividad, esto hace pensar que probablemente la diferencia entre espacio público y espacio colectivo se deriva de su propiedad, es decir que en la ciudad existen espacios de propiedad privada, pero de utilización pública donde se realizan actividades que si bien son colectivas y forman parte de la vida pública se realizan en espacios que son de dominio privado (Gutiérrez, 2017, p. 172).

En este sentido, es importante aclarar que, si bien la huerta CIDEC se encuentra dentro de un lote público dentro del parque Gran Avenida, este cuenta con una administración privada por parte de Comfama. Por lo tanto, para el desarrollo de las actividades dentro de este espacio se hizo necesario llevar a cabo un proceso de negociación con el municipio de Bello y la administración del parque, logrando obtener los permisos necesarios para el trabajo comunitario. De esta manera se ve reflejada la forma en que una comunidad organizada tiene la capacidad de incidir, recuperando terrenos en desuso, embelleciendo el paisaje, y fortaleciendo los vínculos entre la comunidad. Es así como, tanto participantes de la huerta, como los visitantes y vecinos del parque se asombran al ver el cambio de este espacio:

Toda la gente se para a mirar la huerta, y se ve el proceso de cómo van creciendo las plantas, como van saliendo los tomates. La gente se sorprende porque anteriormente había una antena, que incluso era hasta malo en sí para el medio ambiente y daba un aspecto muy feo, y ahora ya hay una organización, ya hay unas eras, cada era está bien organizada, incluso se les ha colocado tablas para que no se riegue la tierra, y todo los que pasan por ahí se quedan sorprendidos por lo bonito que está la huerta (L. Castrillón, Comunicación personal, 18 de mayo, 2022).

Por lo anterior, es importante reconocer que, dentro de un tejido urbano sano, también son importantes estas edificaciones público/privadas, debido a que tienen una significación colectiva para los habitantes (Gutiérrez, 2017). Bajo esta perspectiva se pudo establecer que la huerta CIDEC también ha servido como un proceso de resistencia por la permanencia en este espacio, pues al estar dentro de un espacio colectivo ha sido frecuente encontrar diferencias entre los diferentes administradores que han pasado y los participantes del colectivo que desde su práctica de la AU persisten habitando y trabajando.

Yo creo que alguien que hubiese conocido ese espacio antes, y lo vea ahora diría que es irreconocible. Porque primero ahí había una antena, eso estaba lleno de rastrojo. Recuerdo que con el mero hecho de levantar todo ese rastrojo vimos una cosa muy diferente. Era un espacio abandonado, es más, yo creo que cuando nosotros empezamos a utilizar el espacio el mismo parque empezó a ver el espacio con otros ojos diferente y yo creo que por eso incluso a veces se presentaron problemas con ellos. Yo no sé si antes había animalitos o qué, pero cuando empezamos a organizar el espacio empezamos a ver zarigüeyas, más pájaros, recuerdo también que empezamos a ver iguanas (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

De igual manera, se resalta el inicio de la huerta comunitaria CIDEC en el contexto de la pandemia vivida por el coronavirus; en este sentido, se recuerda que, para entonces, los parques estaban cerrados al público, siendo los participantes a la huerta los primeros en volver al parque. Sin embargo, todo esto ha llevado a procesos de tensión constante entre los participantes y la administración, pues si bien la pandemia pasó, las restricciones de ingreso a la huerta continuaron,

limitando así la capacidad de asistentes a la huerta. No obstante, estas diferencias se han podido solucionar mediante *procesos relacionales* como ya se vio en la investigación. Así lo describe uno de los participantes que ha permanecido en este proyecto:

Es un proceso de resistencia y de constancia. Ha habido problemas que no faltan con la administración, entonces ha ocurrido que hay mucha gente en la huerta, y dicen que no, que solo determinadas personas deben estar en la huerta; pero se ha podido hablar y se ha logrado zanjar esas diferencias (L. Castrillón, Comunicación personal, 18 de mayo, 2022).

Para concluir, al desarrollarse en un espacio colectivo, esto es, de uso público, pero administración privada, la huerta comunitaria CIDEC, ha sido una apuesta por la integración de la comunidad y la recuperación de sus espacios mediante la práctica de la AU en épocas de pandemia, donde estos espacios se vieron obligados a cerrar sus puertas al público. En este sentido, dentro de los procesos de la huerta se ha identificado una tensión con la administración del parque, pues muchas veces la asistencia a la huerta se vio afectada debido a sus restricciones, inclusive cuando la época de pandemia había finalizado. No obstante, se encontraron posturas flexibles en este aspecto, encontrando una resolución satisfactoria a estas tensiones mediante diferentes procesos de negociación entre los integrantes de la huerta y la administración del parque Gran Avenida fortaleciendo las alianzas con otros actores.

4.3 Una lucha por la ciudad deseada

Para finalizar el capítulo, se presenta los resultados obtenidos respecto a la lucha por la ciudad desde el proceso de organización comunitaria de la huerta CIDEC. Para ello, en un primer momento se define el *derecho a la ciudad* como una categoría de análisis que permita una mejor comprensión de los resultados obtenidos durante la experiencia en campo; y se cierra con algunas conclusiones respecto a la *incidencia social* que ha tenido la AU y la huerta CIDEC en el territorio.

Si bien este concepto nace con Henri Lefebvre, para quien el derecho a la ciudad es la posibilidad y la capacidad que tienen los habitantes de las ciudades (principalmente la clase obrera) de crear y producir la ciudad, con el paso del tiempo y los cambios sociales el concepto mismo ha evolucionado (Molano, 2016). En este sentido, se sitúa la propuesta planteada posteriormente por

David Harvey, para quien esta lucha por la ciudad radica en los movimientos sociales, comúnmente vistos como simples agrupaciones reformistas. Sin embargo, para el autor, es en estas “ciudadanías insurgentes” donde radica el potencial revolucionario necesario en la lucha por el reclamo de ciudades más equitativas y justas respecto a las lógicas de empobrecimiento y despojo que deja a su paso el proyecto urbanizador de las ciudades (Harvey, 2012).

Dentro de la experiencia en campo, se rescata la importancia de la AU como práctica que permite la apropiación de diferentes espacios desde la promoción de prácticas sustentables y de cuidado del medioambiente. Así mismo, mediante esta práctica, la huerta CIDEC ha encontrado una manera de alzar una voz de resistencia dentro del proyecto urbanizador que se vive en el territorio expresado tanto en la carencia de espacio para el encuentro de la comunidad, como por la deforestación de los pequeños sitios verdes que se conservan como se pudo encontrar mediante conversaciones con los participantes de la huerta.

Sabemos que en las ciudades se ve más el cemento que el verde, y ver que algo puede resurgir en medio de tanto gris a uno como que le da mucha motivación, viendo que el medio ambiente está tan mal, tan escaso, que se está agotando tan rápido. Porque hace que haya más espacios verdes, que cambie la estética que uno ve en la ciudad, que haya más espacios para la gente en medio de tantos edificios (M. Muriel, comunicación personal, abril 29, 2022).

De igual manera, se pudo observar cómo estos espacios de ciudad terminan inutilizados debido a malas administraciones o arbitrariedades de las entidades con poder, así como un desinterés generalizado de la comunidad. En este sentido, iniciativas como las huertas comunitarias, permiten rescatar estos espacios mediante su cuidado, el embellecimiento de jardines, el cultivo de alimentos sanos y el compartir con la comunidad.

Es gracias a las luchas de las personas alrededor del mundo, que desde las calles y los barrios se organizan en el reclamo por el derecho a habitar la ciudad ante el despojo producto de políticas urbanizadoras. El derecho a la ciudad es además la posibilidad de construirse como colectivo, pues este depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo sobre dichos procesos de urbanización (Harvey, 2012).

En este sentido, desde la huerta CIDEC se ha identificado las afectaciones dentro de la Comuna 2 en Bello, representados en un crecimiento demográfico acelerado y sin una planeación adecuada, generando con esto diferentes problemas al interior de la comunidad como la proliferación de edificios, el ruido de las discotecas y el mal manejo de los residuos. Todo esto repercute en la carencia de espacios de calidad para la comunidad, lo cual genera una ruptura en las relaciones vecinales, el desconocimiento del territorio y el desarraigo del mismo. Por todo lo anterior, desde las acciones de la huerta comunitaria CIDEC se ha buscado el fortalecimiento del tejido social mediante el cuidado de la tierra y las plantas, con lo cual se busca también que la comunidad vuelva a interesarse en estas iniciativas.

Yo digo que por lo menos es una oportunidad de espacio en el barrio, porque el problema acá es que no hay espacios para la comunidad, por eso cada quien tira por su lado, y que cada uno solucione como pueda, y por eso es que las soluciones que tomamos es ir donde el bandido (D. Gil, comunicación personal 3 de mayo, 2022).

Dentro de la lucha por la ciudad que se quiere habitar, se encuentran voces que sueñan con un cambio desde la acción colectiva y el apoyo de la comunidad para apropiarse de los espacios públicos y las zonas verdes para su beneficio, sin depender del estado o de una administración.

Yo normalmente saco a pasear unos perros que tengo en la casa y recorro principalmente los parques que hay acá en el entorno, y veo la forma de organizar, porque a veces no hay como ese sentido de pertenencia, de cada uno, de mantener el parque limpio. Y uno se sueña con sembrar, porque hay espacios que se pueden utilizar para trabajarlo, pero hay que concientizar a las personas y cuidar en sí el entorno del parque. Sería muy bueno, eso es lo que más me llama la atención y me preocupa. Lograr coger estos parques que se ven tan descuidados, digamos el municipio se demora en ir y limpiar o guadañar, entonces cuando limpian se ve el cambio y uno quisiera meter la mano y embellecer el entorno (L. Castrillón, Comunicación personal, 18 de mayo, 2022).

Resumiendo, como resultado de las prácticas desarrolladas por la huerta comunitaria CIDEC se pudo evidenciar una incidencia social expresada tanto en la formación de la comunidad

en la planeación de proyectos y políticas públicas como desde la práctica colectiva en torno a la AU. En este sentido, se identificó un conocimiento del entorno en el que se busca incidir, así como en la claridad de los objetivos que enmarcan su acción para la recuperación del tejido social.

Se propuso un abordaje desde el espacio público, este es entendido como un espacio democrático en el cual la ciudadanía puede expresar sus denuncias y reclamar sus derechos colectivos amenazados por procesos de urbanización y expansión capitalista. En este sentido, la experiencia en campo también permitió identificar la incidencia de la huerta, expresada en la lucha por recuperar un espacio dentro de la comunidad y la apuesta por expandir este tipo de proyectos que invitan al cuidado del territorio.

La Huerta al estar en un espacio público de administración privada se abordó la categoría del espacio colectivo. Al respecto, desde CIDEK se ha generado un proceso constante de negociación con la administración del parque y el municipio, generando de esa manera una incidencia no solo en el espacio, sino también en procesos de planeación dentro del municipio al ser un nuevo foco de atención.

Por último, desde un abordaje del derecho a la ciudad la huerta CIDEK cumple un papel importante al permitir la posibilidad de construirse como colectivo desde la práctica de la AU, lo cual a su vez posibilita un ejercicio de poder colectivo sobre la expansión cada vez más aceleradas de las ciudades. En este sentido, la AU permite la consolidación de “ciudadanías insurgentes”, en los cuales radica la fuerza revolucionaria que se necesita por el reclamo de ciudades más equitativas y justas (Harvey, 2012).

Conclusiones

Si bien los resultados de este trabajo permiten dar algunas conclusiones generales respecto al papel de las huertas comunitarias en la reconstrucción del tejido social a partir del caso de estudio de la huerta CIDEC, las mismas no pretenden más que alimentar la discusión en torno a las huertas comunitarias y la práctica de la AU, así como regresar una parte del conocimiento a la comunidad de la Comuna 2 de Bello, representada en la huerta comunitaria.

Durante el desarrollo del trabajo, cuando se hace referencia a reconstrucción del tejido social, se habla de un tejido social debilitado, el cual, en el caso de estudio, está representado en un uso irregular del suelo, la ruptura de lazos entre vecinos y relaciones poco solidarias, todo esto producto de procesos de urbanización extensiva y con poca planeación. Acorde a lo expresado por uno de los entrevistados durante la investigación, dentro de la comunidad de los barrios Gran Avenida y San José obrero se ha establecido una creencia popular de “no necesitar nada” o de que lo *comunitario* es de barrios populares. En este sentido, se observa una notable degradación respecto al tipo de relaciones que se presentan en un tejido social sano, representadas por relaciones solidarias y horizontales entre los diferentes círculos de relaciones. Así para que la *reconstrucción del tejido social* sea posible, se hace necesario implementar acciones que fortalezcan los diferentes tipos de relaciones como las familiares, las vecinales y las ciudadanas.

Al respecto, desde la investigación, se pudo establecer que, mediante la acción organizada de la AU, es posible generar espacios para el encuentro de la comunidad fortaleciendo los diferentes vínculos existentes al interior de la misma. En este sentido, la huerta comunitaria CIDEC se presenta como una posibilidad para el encuentro y el trabajo por un objetivo común, fomentando diferentes valores comunitarios como la solidaridad y la empatía. De igual manera, mediante el proceso de organización y de trabajo comunitario, es posible establecer relaciones horizontales expresadas en la toma de decisiones y la distribución del trabajo, las cuales son por participaciones voluntarias y la comunicación oportuna entre los participantes de la huerta.

Para que la *reconstrucción del tejido social* sea posible, se requiere una organización de base guiada por un objetivo común. Al respecto, la huerta CIDEC representa una *organización comunitaria* que gestiona el desarrollo del barrio y la formación de ciudadanos responsables mediante procesos de educación y acción colectiva. En este aspecto, al ser un espacio de encuentro, la huerta se establece como un espacio para la *educación comunitaria* representada en la enseñanza

desde la práctica y la cotidianidad, promoviendo prácticas saludables hacia el medio ambiente. Esto se ve representado en procesos que se han establecido con colegios cercanos, permitiendo a sus estudiantes de último grado realizar sus horas de alfabetización en este espacio, al tiempo que se les enseña sobre el cultivo de las plantas, el cuidado de la tierra y procesos de compostaje.

De igual manera, se encontró que desde este espacio también se promueven charlas relacionadas con la alimentación saludable y el cuidado de los suelos. Otro aspecto a destacar en cuanto a la *educación comunitaria* desde la huerta CIDEC ha sido la réplica de estos conocimientos con la comunidad que, mediante el compartir de diferentes plantas se han interesado por el proyecto, llevando semillas, plantas y cosechas de este al tiempo que se comparte diferentes saberes como los múltiples beneficios de las plantas aromáticas, o la reproducción de semillas.

De lo anterior, se entiende la huerta CIDEC como una *acción colectiva* al ser el producto de una ciudadanía que se moviliza para reclamar mejores condiciones de vida, ya que permite la formación de una ciudadanía consciente y empoderada de su territorio, esto es, ciudadanos con *capacidad de agencia*. Esta capacidad se ve representada en el proceso de intercambio y negociación con diferentes entidades como el municipio de Bello y la Caja de Compensación Comfama como encargada de la administración del parque Gran Avenida. Lo anterior permite observar cómo desde acciones locales y colectivas, las cuales muchas veces pasan inadvertidas o se creen con poco peso político, se pueden generar pequeños cambios mediante unos procesos de negociación y comunicación con la estructura en la cual se quiere incidir.

Se podría decir entonces que desde el encuentro en la huerta comunitaria CIDEC se ha empezado a tejer relaciones basadas en la horizontalidad, la solidaridad y el apoyo mutuo; así mismo, desde la práctica de la AU se posibilita el compartir de diferentes conocimientos y experiencias entorno a prácticas de una alimentación sana y del cuidado de la tierra que son posibles de replicar en una escala más pequeña como apartamentos. En este sentido, la huerta CIDEC permite generar un marco de referencia desde el cual tanto sus participantes como una parte de la comunidad se puedan identificar, fortaleciendo el tejido comunitario.

En cuanto a estos referentes de *identidad colectiva* dentro de la huerta CIDEC, se encontró que los mismos son una construcción conjunta que surge por una problemática común ante la cual la comunidad se ha organizado en busca de mejorar sus relaciones. Por lo tanto, este proceso de construcción simbólica de un “nosotros” está representado por un discurso en el que prima el no uso de agro insumos para la producción de alimentos, el fortalecimiento del tejido social, los

procesos de enseñanza y aprendizaje y la generación de alianzas con otras entidades y comunidades vecinas, desarrollando formas de ser y actuar en colectivo, generando, además, un valor de compromiso hacía la comunidad.

Por otra parte, se encontró como mediante la acción organizada y la apropiación del espacio, tanto las personas involucradas en la huerta como los vecinos de la misma han desarrollado un afecto por el espacio, pues se reconoce el esfuerzo por la permanencia de la huerta comunitaria dentro del parque Gran Avenida. Lo anterior refleja una comunidad que ha generado un *sentido de pertenencia* hacía este espacio, permitiendo así el fortalecimiento de lazos de cooperación y el proceso identitario al interior del grupo y de la comunidad.

Un hallazgo en la investigación tiene que ver con la *incidencia social* de la huerta CIDEC en la comuna 2 de Bello. Al respecto, fue posible identificar un conocimiento de base en cuanto a las entidades en las cuales se quiere incidir y las herramientas de participación para hacerlo. En este sentido, se pudo evidenciar diferentes procesos con entidades gubernamentales y privadas. Además, se evidencia una *incidencia social* representada en las acciones colectivas por la apropiación del espacio donde se implementó la huerta. Un aspecto relacionado al espacio donde la huerta ha tenido una incidencia, ha sido en el *espacio colectivo* al desdibujar la frontera de lo privado y lo público mediante la práctica de la AU para la recuperación de un lote baldío.

Es importante recordar además que la huerta se empezó a desarrollar durante la temporada de pandemia en la cual la población en general estaba aislada y los controles iniciales para empezar las labores eran estrictos. Sin embargo, se encontró cómo a través de un proceso continuo de diálogos con la administración del parque se ha podido avanzar en el proyecto, concertando acuerdos en los que ambos, la comunidad y el parque se han visto beneficiados.

Por otro lado, desde la práctica de la AU, la huerta CIDEC ha incidido directamente en la transformación de este espacio, conocido normalmente por ser un terreno baldío, gris, lleno de escombros, basura y rastrojo. En este aspecto, desde la implementación de la huerta se reconoce un cambio en la percepción de las personas hacía este lugar, generando dinámicas de cuidado hacia el mismo. De igual manera, la observación en campo permite dar cuenta de este cambio en el paisaje, el cual ahora es más colorido por sus múltiples flores, frutas, verduras y animales que lo habitan. De lo anterior deriva la huerta comunitaria CIDEC como una expresión de la *lucha por el derecho a la ciudad* expresada en la acción de volver a habitar espacios abandonados dentro de la

comunidad, dotándolos de vida. Es allí, además, donde las personas encuentran un lugar común para compartir las problemáticas y conflictos del barrio y proponer soluciones a estos.

Así pues, mediante la práctica de la AU, la comuna 2 ha encontrado una herramienta que le permite unir su acción dentro de un contexto mucho más amplio, en el cual muchas comunidades de la ciudad han reivindicado su derecho colectivo e individual de habitar el territorio acorde a sus propias necesidades y el cuidado de la tierra. Todo esto permite el fortalecimiento del tejido social mediante la conformación de alianzas entre colectivos de ciudadanos con un objetivo común, reconstruyendo sus territorios mediante la apropiación y el cuidado de los mismos.

Como ya se ha expuesto, el tejido social es una red compuesta de relaciones sociales que van de lo macro a lo micro. En este sentido, la huerta comunitaria CIDEC, desde su gestación ha permitido el fortalecimiento de las relaciones vecinales y ciudadanas en la Comuna 2 de Bello, pues fue gracias a un proceso de organización que, mediante procesos de negociación y comunicación continuos con el municipio de Bello, se pudo ganar un espacio para el encuentro de comunidad en busca del mejoramiento de su calidad de vida mediante el trabajo con la tierra. En este sentido, la huerta ha permitido también el encuentro de individuos que identificados por un objetivo común generan valores como la solidaridad y el apoyo mutuo mediante el compartir de experiencias y conocimientos como los usos medicinales de las plantas, procesos de compostaje y alimentación saludable.

Por otra parte, la huerta CIDEC ha aportado a la comunidad de los barrios San José Obrero y Gran Avenida, un espacio para la educación comunitaria, pues desde este espacio se ha promovido iniciativas para compartir conocimientos alrededor de la siembra con la comunidad, así como la réplica de estos proyectos en colegios. En este orden de ideas, la huerta comunitaria se ha pensado como un proyecto piloto con aras a expandirse y replicarse, buscando vínculos con comunidades cercanas que estén pensando cómo implementar un cambio en sus barrios. Esto ha permitido la participación en la huerta de diferentes estudiantes de colegios vecinos quienes, desde la práctica, aprenden sobre el cuidado de las plantas, la producción de alimentos sanos y la importancia del compostaje para el cuidado del medio ambiente. También se identificó casos individuales en los cuales participantes de la huerta, replican esta iniciativa en otros círculos sociales como lo son el familiar, o el laboral. Un ejemplo de esto fue la iniciativa de uno de los participantes de la huerta quien desde su labor docente promueve diferente tipo de prácticas entre

sus estudiantes y los espacios del colegio como el compostaje, la reproducción de semillas y la creación de huertas.

No obstante, también se pudo encontrar diferentes limitaciones y dificultades que vale la pena mencionar en vista de que esto pueda servir al mejoramiento del proyecto y procesos cercanos o posteriores investigaciones. En primer lugar, se ha identificado que la comunicación y divulgación del proyecto ha sido una limitación constante respecto a la participación en la huerta CIDEC por una mayor parte de la comunidad, y en este mismo sentido, la posibilidad de conectar con más iniciativas y proyectos comunitarios entorno a la AU dentro del municipio, dificultando así la *reconstrucción del tejido social* en un contexto macro. En segundo lugar, se identificó una constante variación en los participantes de la huerta por lo que en diferentes ocasiones se ha dificultado la permanencia del proyecto; en el trabajo de campo se observó esta disminución en la participación de los trabajos de mantenimiento en la huerta se vio muy marcados por la finalización de la pandemia y el retorno de los participantes a sus diferentes labores, bien fuera estudio, trabajo u otras responsabilidades. Finalmente, al desarrollarse en un *espacio colectivo*, el cambio de administración del parque ha sido otra de las dificultades en lo referente a la permanencia del espacio o las normas al interior del mismo, limitando muchas veces la cantidad de personas que pueden entrar a la huerta lo cual es un factor que desmotiva a los participantes.

Para finalizar, es importante que, desde estas iniciativas, se fortalezcan los procesos de comunicación al interior del grupo, con la comunidad y con otras entidades involucradas, permitiendo con esto una mayor consciencia hacia los procesos de siembra, producción de alimentos y cuidados de la tierra. En este sentido, iniciativas como los convites o las mingas cobran relevancia al permitir el encuentro masivo de la comunidad, fortaleciendo así el proyecto y potenciando el compartir de la comunidad, permitiendo incluso la formación de lazos y vínculos de solidaridad con otros proyectos al interior del municipio

Referencias

- Begoña, M. (1990) Técnicas y métodos en investigación cualitativa. Universidad del País Vasco. *Metodología educativa I. Jornadas de Metodología de Investigación Educativa, Servizo de Publicacions*, 1992, 101-116. <http://hdl.handle.net/2183/8533>
- Borja, J (2012). Espacio público y derecho a la ciudad. *Viento sur* ,116/, 39-49. <https://cutt.ly/A8gKdvx>
- Borja, J; Muxi, Z (2003) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa, 2003.
- Cevallos Trujillo, B; Úcar Martínez, X (2019). Educación popular, educación ambiental y buen vivir en América Latina: una experiencia socioeducativa de empoderamiento comunitario. *Quaderns d'animació i educació social*. <https://cutt.ly/x8gKhDg>
- Delgado Salazar, R (2012). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universitas humanística*, 64, 41-66. <https://cutt.ly/t8gKzGE>
- González Aguirre, P (2021) El concepto de capacidad de agencia en Giddens y su relación con el Desarrollo Social. *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, 11(20): Aristas del Desarrollo Social. <http://revistaixaya.cucsh.udg.mx/index.php/ixa/index>
- Gutiérrez, J. E. 2017. El papel del espacio colectivo dentro de los procesos de regeneración urbana. [tesis doctoral, Uninversitat de Barcelona]. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes*. Akal.
- Hustwit, G. (2011). *Urbanized*. Coproducción Estados Unidos-Reino Unido; Swiss Dots.
- Lara, A. J. (2008). Agricultura urbana en Bogotá: implicaciones en la construcción de una ciudad sustentable. [tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. <http://hdl.handle.net/10554/7809>.
- Lozano, W. (2017). Acción, participación y organización comunitaria en torno al ejercicio de la agricultura urbana en Bogotá. [tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia].
- Manosalva Fajardo, K.D. (2020). Sentidos de lugar, comunalidad y espacios de esperanza en tres experiencias de agricultura urbana en Medellín. [tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/15571>

- Melucci, A., & Massolo, A. (1991). La acción colectiva como construcción social. *Estudios Sociológicos del Colegio de México*, 9(26), 357–364. <https://doi.org/10.24201/es.1991v9n26.911>
- Mercado, M. Asael; Hernández, O. Alejandrina. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, 17 (53), 229-251. <https://cutt.ly/K8gKUcg>
- Molano, C. Frank. (2016) El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, 44, 3-19. <https://cutt.ly/m8gKApz>
- Moreno Flores, O. (2007-08). Agricultura Urbana: Nuevas Estrategias de Integración Social y Recuperación Ambiental en la Ciudad. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117766>
- Pérez, A. (2020) Prácticas educativas y pedagógicas en la construcción de tejido social desde la Agricultura urbana agroecológica: la experiencia comunitaria de los adultos mayores en la Corporación Casitas Bíblicas. [tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio institucional. <http://hdl.handle.net/11349/24373>
- Ramos, C. A. (2015). Los paradigmas de la investigación científica. *Avances en Psicología*, 23(1), 9–17. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.167>
- Restrepo, P. Gallego, L.A. Manosalva, K. Sandoval, C. Correa, M. I. Vergara, S.S (2020). Prácticas comunicativas en la agricultura urbana de Medellín. Tejido social, territorio y saberes. Informe cuanti-cualitativo. Red de Huerteros de Medellín.
- Romero Picón, Y. (2006). Tramas y urdimbres sociales en la ciudad. *Universitas Humanística*, 61(61). <https://cutt.ly/D8gKFG9>
- Saldías, G (2016.) Huerta urbana comunitaria, una buena práctica social. *DU & P: revista de diseño urbano y paisaje*, 31, 54-60. <https://cutt.ly/b8gKG0X>
- Santos Gómez, M., (2006). La horizontalidad de las relaciones humanas y la tolerancia. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 11 (34), 79-90.
- Velásquez, C; Serna, A. (2019) Litigio estratégico en la incidencia social y política en el macroproyecto de borde urbano rural (BUR NOR) Medellín, comunas 1, 3 y 8 parte alta. Corporación Jurídica Libertad.